

NÚMERO: 2



MARZO 2021

La Torre de marfil

CIENCIA FICCIÓN - FANTASÍA - TERROR



**¡Feliz cumpleaños! - Michel Wake · Sold Out - Robin Grey ·
Pantano Inverso - Adrián P. J. ·
El sepulcro de Svarog - Miguel Olmedo**





Revista Literaria de difusión semestral

Dirección y Consejo Editorial:

Cristina Domingo Torres

Adrián Pastor Jiménez

Miguel Morales Navas

Imágenes: portada: https://www.instagram.com/jens_kart/

Contenido:

página 8: https://www.instagram.com/jens_kart/

página 18: *Tocando el arpa*, Thérèse Schwartz (1851–1918)

página 19: Ivan Laliashvili <https://www.deviantart.com/ivanlaliashvili>

página 25: *Autumn leaves*, Isaak Ilyich Levitan

página 26: <https://takashitan2.wixsite.com/takashitanportfolio/contact>

página 41: *The Veiled Light*, Rodolfo Rojo: [ArtStation – Rodolfo Rojo](#)

página 42: *Tavern Before After*, Yura Gvozdenko [ArtStation – Yura Gvozdenko](#)

página 57: *Relojes blandos (La persistencia de la memoria)*, Salvador Dalí

página 63: foto de José Antonio Cotrina de Manuel Cellier

Diseño: Miguel Morales Navas

La Torre de Marfil se edita desde Almería (España) a través de la siguiente dirección:

[Inicio | La Torre de Marfil \(wixsite.com\)](#)

Para ponerse en contacto con nosotros utilice la siguiente dirección:

revistalatorredemarfil@gmail.com

ÍNDICE

EDITORIAL.....	4
RELATOS.....	6
AÑO: 2044 – Michel Wake.....	8
Poesía: Desafinada cuerda – Michel Wake	17
PANTANO INVERSO – Adrián P. J.	19
Microrrelato 1 – Adrián P. J.	24
SOLD OUT – Robin Grey	26
Poesía: La Inmensidad – Michel Wake	40
EL SEPULCRO DE SVAROG – Miguel Olmedo	42
Microrrelato 2 – Adrián P. J.	56
CRÍTICA LITERARIA – La esfinge de los hielos.....	57
ENTREVISTA A: José Antonio Cotrina.....	62
AUTORES CONSAGRADOS: Philip K. Dick.....	72
PROCESOS CREATIVOS: ¿Escritor brújula o de mapa?	81

EDITORIAL

A lo largo de la historia, los cuentos han reflejado y, a su vez, moldeado nuestra cultura y nuestra sociedad. Los arquetipos que en ellos se establecen nos han mostrado y nos muestran formas de proceder y comportarnos, permitiendo la entrada o el establecimiento de ciertos roles en la sociedad que, aunque quizás hoy no tengan una función tan clara, en su día sí que la tuvieron.

Ciertamente, el cuento clásico siempre se ha basado en la premisa de que el caballero salva a la princesa, recayendo todo sobre el guerrero y donde la princesa, poco o nada tiene que hacer salvo esperar.

A lo largo del tiempo, en las décadas más recientes, olas feministas nos han hecho replantearnos la suposición de estos arquetipos en dichos cuentos. La entrada de roles femeninos, que hacen algo más que esperar en la torre, pudo verse ya a finales de la década de los 70 o durante los 80. Donde, personajes femeninos de series de ficción y dibujos animados participaban como una parte más del todo, con un fondo y personalidades mucho más trabajadas, otorgándoles un papel principal o indispensable para el desarrollo de la trama. Cosa que, misteriosamente, comenzó a decaer en la década de los 90, dejando a *“Xena: La princesa guerrera”* bastante sola en la pantalla del televisor.

Ahora parece que el nuevo feminismo quiere derribar los arquetipos más clásicos. Y no creo que la clave sea derribar lo ya establecido en la cultura popular o que las editoriales se peleen con el autor porque su obra puede verse como un ataque a esta nueva corriente de pensamiento, obligándole a que cambie su novela íntegramente.

Sin embargo, lo que sí creo es que la esencia de la evolución reside en volver a dar papeles importantes a personajes femeninos, alejándonos del ya comentado “esperar en la torre”. Creo también en crear nuevas historias, donde dejemos atrás las ya contadas en las que se da una versión femenina, pues no necesitamos ver ni una nueva versión de *Los Cazafantasmas* ni de *Sherlock Holmes*, en la que una y otra vez se cambian los personajes para hacerlos, según ellos, más igualitarios. ¡Hay miles de historias que aún no se han contado!

Dejemos esa pelea titánica que no lleva a ningún lado y creemos un nuevo espacio donde las nuevas historias y nuevos personajes se puedan abrir paso, dejando a los arquetipos clásicos en su lugar, puesto que han sido una base para el simbolismo social de nuestra cultura y que, además, en mi humilde opinión, es una lucha sin fin y sin victoria. Leamos las historias en su contexto, leamos los roles en su postura y centrémonos en el presente.

Valoremos que en la literatura actual también se presentan historias clásicas, donde el caballero sigue salvando a la princesa, donde el caballero debe cabalgar durante días y la princesa esperar durante años. Valoremos que es parte de nuestra base cultural y dejemos que cada escritor defina sus libros conforme los siente, conforme los personajes le piden cobrar vida. No dejemos que la industria de la cultura o nuevos movimientos ideológicos nos diga cómo debemos escribir o qué debemos leer, seamos nosotros los que definamos una nueva realidad, una realidad de la que queramos ser partícipes.

RELATOS



A person is shown from the waist up, wearing a dark green and black Louis Vuitton monogram hazmat suit. They are also wearing a black gas mask with two large, circular, glowing white lenses and a large, cylindrical, gold-colored filter canister attached to the front. The person is standing in a dimly lit, industrial or urban environment with a window visible in the background. The overall tone is dark and mysterious.

AÑO: 2044

por Michel Wake

AÑO: 2044

Año 2044. Prácticamente todo se perdió en la guerra. Y, aunque han pasado ya más de diez años, el estar confinado aquí abajo, la rutina forzada a la que me veo sometido, hace que mi mente construya, en aquellos momentos en los que me abstraigo de mí mismo, cuando mi cuerpo pone el piloto automático, la quimera de que han sido solo unos cuantos meses. Si no fuera porque llevo ya cuatro túneles totalmente rayados con cada uno de los días que he conseguido sobrevivir y, porque mi espalda, cansada y castigada, traicioneramente se esfuerza de vez en cuando en recordarme que mi vigorosidad va en detrimento, olvidaría, casi con toda seguridad, la cantidad de tiempo que ha pasado. Gracias a Dios pude conseguir un colchón mullido. Incluso podría decir, que mucho mejor que el que tenía en mi casa de Kentucky. De hecho, creo que, el de ahora, es posiblemente el mejor de todo el condado. Pues, en mis continuas deambulaciones de rateo, no he encontrado ningún otro mejor. Y creedme, en este gran lapso de tiempo, he tenido la oportunidad de probar unos cuantos.

Es más, puede decirse que lo he convertido en toda una tradición. Romper una ventana para entrar, sea esto necesario o no, y buscar las camas que pudiera haber en el inmueble, es lo primero que hago. Las busco antes siquiera que la comida o el agua. Pues ciertamente, latas de conservas o botellas de agua, hay a doquier. No son para nada difíciles de encontrar. Pero una buena cama... ¡Amigo! Eso... Eso es harina de otro costal. Y es que, si no fuera porque tengo tan buen colchón, me sería totalmente imposible conciliar el sueño.

El estrés postraumático me lo impide. Él es el culpable. En serio, es imposible que sepas qué es en realidad este trastorno hasta que lo sufres. No importa cuántos reportajes, libros, informes, hayas leído sobre él, o cuántas películas, documentales, relatos experienciales, hayas visto o escuchado; o qué otra cosa hayas podido utilizar para informarte. Nada de eso importa. Y, aunque creas que lo entiendes, aunque lo veas lógico, ni por casualidad te acercarás a lo que realmente puede suponer, a lo que realmente puede hacerte sufrir, si es que no lo has experimentado tú en primera persona. Es un enemigo que, con silenciosa habilidad, se mantiene latente. Paciente. Esperando dentro de ti el menor pico de actividad nerviosa —sea consciente o inconsciente— que supere tu línea basal, para despertar de manera súbita y paralizar cada músculo de tu cuerpo. Mientras que, de forma audaz, como si de un ente inteligente se tratara, tomar también el control de tu cerebro y constreñir tus pensamientos a un mero bucle psicológico insoportable de angustia, terror frío, paranoia y locura.

Recuerdo perfectamente cómo mis padres me decían, cuando era pequeño, que no debía temer a la noche, que no había nada peligroso en su oscuridad. Declaraciones que negaban palmariamente los mecanismos reflejos humanos, fruto de miles de años de evolución. A la noche, por supuesto que debemos temerla. Y no solamente a la oscuridad que trae consigo, sino al propio influjo que tiene en nuestra psique. Sé que suena a argumento barato de un alquimista de la Edad Media o de un erróneamente denostado psicoanalista, y que, si me lo exigieras, no tendría prueba sólida alguna que mostrarte. Sin embargo, desde que sufro psicológicamente de eso que, los versados y a la par ignorantes psiquiatras y psicólogos cognitivo-conductuales, llaman, sin más, estrés postraumático, os juro que siento ese hálito invisible que irradia la oscuridad de la noche, alimentando y dando fuerzas, de alguna

mágica forma, al monstruo que me provoca los ataques de pánico. La percibo como una presencia, como una nube difusa que me escruta con sabiduría. Con paciencia. Esperando al menor descuido para tomarme y hacerme suyo.

En esos momentos, respiro lento con la boca abierta, para evitar que me oiga, y me centro en los sonidos de la oscuridad de los túneles, allí donde, el resonar del goteo procedente de las viejas tuberías, se convierte en los pasos de ese depredador nocturno de la psique.

A veces siento como en verdad se me acerca, como casi me acaricia para después marcharse. Sabiéndose que puede tenerme cuando quiera, cuando más le plazca. Otras veces, por el contrario, decide divertirse un rato. Y me posee con furia, violencia y sadismo.

Ayer, por suerte para mí, no fue uno de esos días. Fue un día alegre, muy alegre, a pesar de que comenzó de la peor manera posible: con una lluvia ácida como hacía meses que no había visto. No fui precavido y ya me pilló fuera, por lo que tuve que resguardarme en la oficina de correos. Allí, como hago de vez en cuando, me divierto abriendo cartas que nunca llegaron a su destino, leyendo historias inconclusas de las que me invento todo tipo de finales variopintos. A veces más felices, a veces más tristes; dependiendo de cómo me sienta de ánimos ese día. Algunas de las que leo, las que más me gustan, me las quedo para mí. Para releerlas.

También, cuando hay suerte, encuentro que llevan pequeños objetos. Cosas como: anillos, pulseras, pequeñas figuritas; algunas de ellas de oro macizo, aunque esto, ya importa poco.

Igualmente, ayer por la mañana, no encontré nada interesante en ninguno de los sobres que abrí.

Cuando la lluvia ácida hubo terminado, me dirigí a lo que en su día fue un 7/11, en busca de una batería para poder reemplazar la que ya tenía, desgastada a causa del uso continuado. De paso, me probé unos pantalones, unos Levis que vi tirados por el suelo. Estaban evidentemente sucios —como todo lo que encuentro—, pero me estaba quedando más delgado y, como nunca me ha gustado llevar cinturón, esperaba que se ajustaran lo suficiente

para sostenerse solos. Así pues, los recogí del suelo, los eché en la mochila junto con algunas latas de conservas y una bolsa de chucherías, y me dirigí a la boca de metro más cercana.

El día parecía despejarse poco a poco, lo que significaba que, ese color marrón sucio provocado por las pequeñas partículas juguetonas suspendidas en el ambiente, que continúan negándose, de una vez por todas, a depositarse en el suelo y a desaparecer, pasaba a ser un beige sucio. Al principio, este efecto polvoriento causado por la contaminación ambiental, química y radiactiva, fruto de la Gran Guerra, me parecía horrible. Agobiante. Una asquerosidad. Me detenía por horas frustrado viendo cómo, esa clase de polvo que se junta formando cosas parecidas a pequeñas pelusas, confinaba la luminosidad de los días a unas cuantas horas. Dándote la sensación de estar en un lugar, donde solamente existen la noche o la caída de la tarde. Obstaculizando constantemente la visión, no pudiendo ver más allá de unos cuantos centenares de metros —en el mejor y más claro de los días— y, por supuesto, haciendo imposible ver las estrellas o la luna. Con el tiempo, he pasado por todo tipo de fases. Desde el odio, como os digo, hasta el amor. Ahora ya... Me es indiferente. Lo que sí he conseguido solucionar es ver el firmamento nocturno.

Debo decir que conseguirlo me costó, pues siempre he tenido mucho vértigo. Pero las ganas, el poder ver que existía la más mínima posibilidad de salir de este caparazón de polvo, de sentirme liberado por unos momentos, fueron mayores que el miedo a caerme. Así pues, cuando encontré la lanzadera espacial, subí por sus escaleras metálicas sin saber muy bien si podría llegar arriba del todo o, por el contrario, me quedaría a medio camino, pues podría darse la posibilidad de que esta hubiera sido parcialmente destruida durante el conflicto. Gracias a Dios, la lanzadera estaba prácticamente intacta, por lo que llegué a lo más alto y pude divisar, después de años, las estrellas —al menos las más brillantes— y la luna, la cual me pareció algo más lejana que como la recordaba.

Deambulando camino a lo que fue una estación de metro, pensé en esto. En que hacía mucho tiempo que no me dirigía a la lanzadera espacial a admirar el cielo nocturno. Y me prometí con fuerza que no dejaría pasar más

de una semana para volver. Ahora, después de lo que me pasó en la estación, las razones son aún más poderosas.

Bajé, como de costumbre, dando pequeños saltos entre montones de escombros, por una abertura violenta en el asfalto que venía a dar con uno de los andenes. Al igual que siempre, en mi descenso, provoqué la caída de pequeños trozos de hormigón y cosas varias, que la erosión, con sus dientes indestructibles, se había dedicado a triturar de forma sosegada pero ininterrumpida. Al principio pensé que los ecos que escuchaba provenían de estas pequeñas precipitaciones. Pero, una vez abajo, cuando la calma usual, cuando ese sonido susurrante que marca el silencio y que solo es interrumpido rítmicamente por mi respiración filtrada en la máscara antigás, debería de haber llegado, me di cuenta de que para nada ese sonido provenía de trozos de muro o alquitrán desmenuzado. Sino que se trataba de unos pasos. Cuidadosos. Débiles. Pero no lo suficiente para que no llegara a escucharlos.

Me puse nervioso, pues podría tratarse de dos cosas. O que alguien estaba intentando esconderse de mí para huir, o que intentaban sorprenderme para atacarme. Saqué mi pistola y me ajusté el chaleco antibalas rápidamente, aunque con mucho cuidado de no hacer mucho ruido, y, con pasos silenciosos, me dirigí hacia la zona de donde provenían los pasos.

En cuanto me acerqué supe que la persona me había oído, pues había parado de moverse o lo hacía con más cuidado. Decidí entonces subirme a un muro derruido para tener una ventaja estratégica, y caminé por él buscando un ángulo que me permitiera ver tras un gran pilar, sitio donde calculé que debería encontrarse aquel que parecía acecharme. Cuando la perspectiva me permitió ver claramente el lugar, no encontré a nadie. Por unos momentos oteé atentamente por si veía alguna marca de polvo en el suelo, que me indicara por dónde habría podido ir. Pero desde esa distancia me era imposible. Colegí entonces bajarme del muro con cautela y acercarme más aún, pero la mala fortuna hizo que pisara en mal lugar. Lo que provocó que cayera de espaldas. Al abrir los ojos, me encontré que alguien, a mi cabeza, me miraba.

Su estatura era baja. Sus brazos cortos y enclenques al igual que sus piernas. Algo que se adivinaba por la tela sobrante del traje que utilizaba

y que indicaba, inequívocamente, que se encontraba en un estado de alarmante desnutrición. Su pelo rizado alborotado de color rojo parecía hecho de lenguas de fuego intentando escapar del sol. Sus ojos, que a pesar de que la máscara que portaba tenía el cristal lleno de polvo, destacaban fuertemente por su color verde-azulado. En sus manos, un dinosaurio azul de peluche, remendado en muchas ocasiones por unas manos no muy diestras para ello.

Ambos tardamos un rato en reaccionar. Parecía no importarle que llevara una pistola, aunque se fijó momentáneamente en ella. Sin decir nada, me tendió la mano para ayudarme a levantarme. Yo acepté la invitación y me levanté. Aunque ni de broma solté la pistola. Primero tenía que registrarla. En estos momentos, un niño es tan peligroso o más que un adulto. Pueden intentar rajarte el cuello con algún cuchillo escondido o servir directamente como carnaza. Así pues, le dije con la mano que se apartar un poco y miré a mi alrededor poniendo mi espalda contra el muro. Una vez me hube cerciorado de que el ambiente parecía calmado, le dije con gestos que se moviera y, pistola en mano, le indiqué el camino a seguir.

La conduje hacia un vagón estrellado contra un muro que poseía una sola entrada. Dentro, todavía negándome a parar de apuntarla, la palpé por todos sitios en busca de algún tipo de arma que pudiera utilizar contra mí. Por supuesto, aunque mostró resistencia, examiné el peluche. No parecía portar nada peligroso. Así pues, enfundé mi pistola. Hecho esto, ella alzó su mano bruscamente, cosa que me alarmó, y provocó que echara mano nuevamente a mi pistola. Pero rápidamente me di cuenta que, lo único que había hecho esa chiquilla, era señalar la botella de agua que llevaba colgada de mi mochila. Tenía sed.

Todavía sin habernos dirigido ni una sola palabra, deslacé la botella y se la ofrecí. Ella, avivada por sus terribles ganas de beber, me la arrebató con fuerza y, subiéndose parcialmente su máscara, bebió más de media botella a grandes y seguidos tragos. Más calmada, cuando hubo terminado de beber, me la devolvió.

Miré de nuevo alrededor por una de las ventanillas del oxidado vagón, y le pregunté si estaba sola. La chica no parecía comprenderme. Así pues, viendo que el inglés no nos iba a funcionar, le pregunté en rudimentario

francés. Tampoco. Después, guiado por el color de sus ojos y su pelo, me decidí por el alemán, no muy seguro de mi buena pronunciación. Pero nada. La chica seguía sin parecer entenderme. Si os estáis preguntando por mi prolífera capacidad en lenguas, os diré que en este mundo destrozado tampoco hay mucho más que hacer.

Finalmente opté por el español y, entonces, ella reaccionó. Con frases atropelladas y palabras sueltas, le volví a preguntar si estaba sola. Me dijo que sí. Que hacía una semana, su madre había muerto. Que había caído por un puente cuando buscaba dentro de una furgoneta algo útil. Por lo que me contó, al parecer, la madre quitó el freno de mano sin querer, y la furgoneta empezó a moverse hasta que esta se precipitó por el borde. No quise ahondar en más detalles. Su madre había muerto, punto.

Viéndola en ese estado y sabiéndola sola, le propuse venir conmigo. Le dije que no era un tipo muy sociable, pero que, al menos, podría comer y beber todo lo que quisiera. Puse la cara más afable que tenía. Incluso entrecerré los ojos como hacen los gatos cuando quieren expresar confianza. Ella, dubitativa, se tomó unos segundos. Tenía que dejar que aceptara por sí misma. Obligarla solamente habría complicado las cosas. Afortunadamente asintió. Como muestra de alegría, le volví a dar la botella de agua y le dije que podía quedársela. Que yo tenía algunas cuantas más en casa. Lugar al que inmediatamente nos dirigimos.

Al llegar, lo primero que hice fue enseñarle dónde iba a dormir. Admito aquí, que medio le presioné para que probara el colchón, mientras le explicaba medio con gesto medio en inglés mezclado con lo que sabía de español la calidad del mismo que, aunque no era superior al del mío, le aseguraba que era mejor que cualquiera en el que ella hubiera dormido antes. Amanda, que así era como se llamaba, no pareció demasiado entusiasmada con él. Sin embargo, cuando nos dirigimos a la cocina para cenar algo y vio el frigorífico, quedó absolutamente maravillada. Nunca había visto un aparato como ese. Donde, según sus palabras, “hacía invierno en su interior”. A mí me extrañó todo eso, pues era bastante fácil encontrar un frigorífico en buenas condiciones casi

en cualquier inmueble y, en cuanto a la electricidad, abundaban las baterías y los cargadores en los super e hipermercados. Con el tiempo, supe la razón de tal ignorancia y es que, su madre, había conseguido un modelo de refrigerador más avanzado que el mío, un frigogel. Cuando la escuché, me dio envidia. Siempre quise tener uno de esos. Las primeras unidades se pusieron en venta poco antes de que todo se fuera al garete. Los precios eran desorbitantes. Y, a pesar de todo el caos que sobrevino, a pesar de que me he movido bastante y casi que me conozco cada inmueble en kilómetros a la redonda, en cuanto a los frigoríficos, a diferencia de con los colchones, no me ha sonreído la suerte.

Tras ese pequeño intento de charla, le preparé una copiosa cena. Debía mejorar su estado nutricional. Si no, su cuerpo seguiría muy débil, con esos músculos flácidos, haciendo que, muy probablemente, cayera enferma en cualquier momento. Algo que no podía permitir. Así pues, le puse de todo y, como le había prometido, podía comer con libertad. Eso sí, le prohibí que ella tocara el frigorífico sin consultarme. Que, cuando quisiera algo de comer, me lo dijera y yo se lo daría en ese mismo instante. Pero que, el frigo solo podía ser manipulado por mí.

Los meses se sucedieron rápido y Amanda cada vez estaba más grande. Sus músculos, ahora ejercitados, pues me acompañaba a veces en mis deambulaciones, se veían tersos tras su fina piel, la cual tenía un color vigoroso. Sus ojos estaban despiertos mostrando su fuerza interior y su pelo, ahora laceo incluso a la vista, caía brillante sobre sus delicados hombros. Orgulloso de verla así gracias a mis cuidados. Miré el almanaque para fijar el gran día. Decidí que un par de meses más serían más que suficientes.

Recuerdo lo ilusionaba que estaba cuando llegó el gran día. Me despertó super alegre, entre risas que dibujaban en su bello rostro la inocencia de un niño que espera sorprenderse. Le dije que todavía debería de esperar hasta la noche, pues había mucho que preparar. Así pues, la mandé a su cuarto y le prohibí que saliera de allí hasta que yo hubiera terminado. Ella, sin rechistar, pero haciéndome un pequeño puchero, dio media vuelta y se marchó.

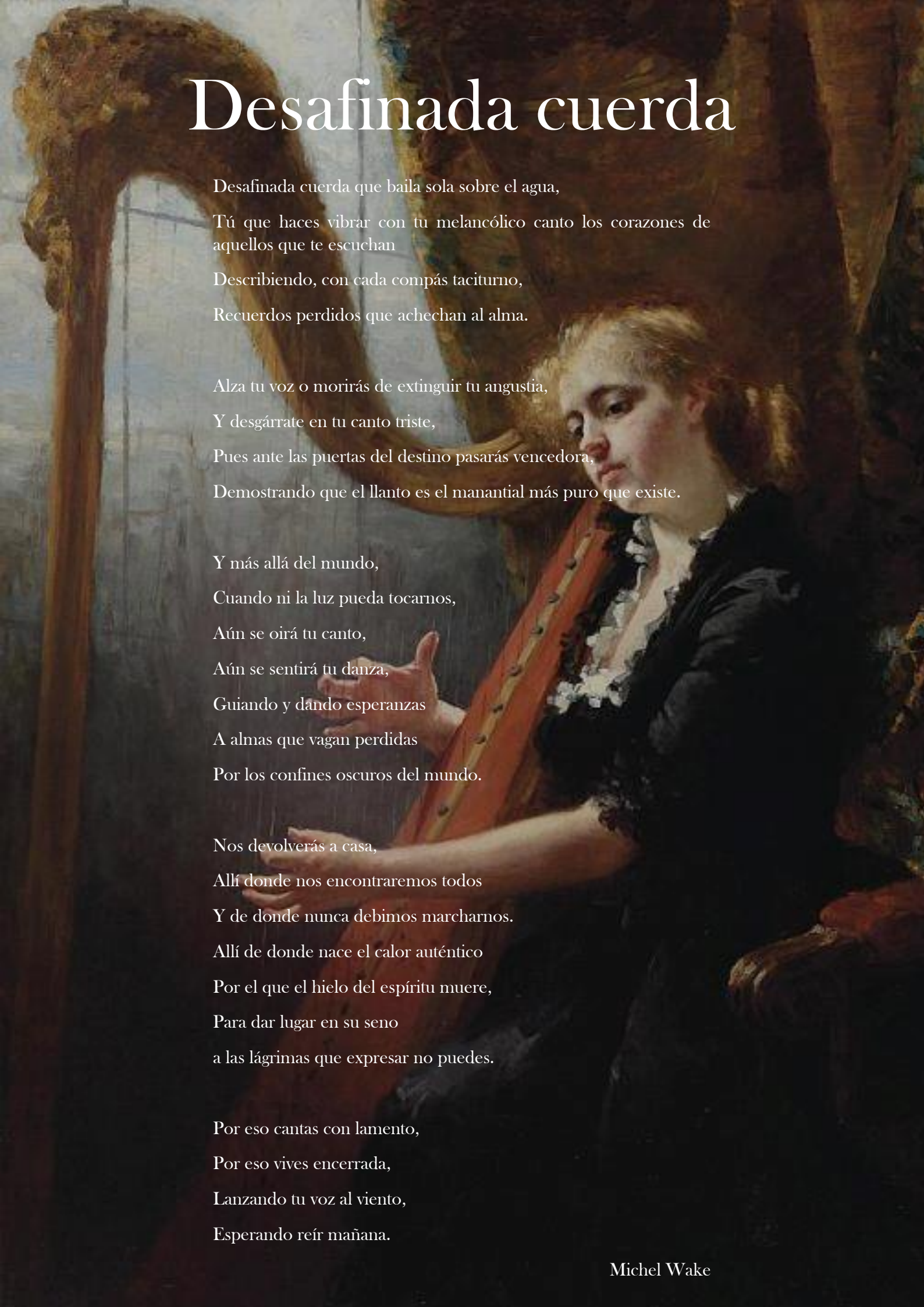
Ni siquiera desayuné. Lo primero que hice fue cerciorarme que tenía todo lo necesario para el gran banquete. Sabía que no me faltaba de nada, pues llevaba tiempo sin pensar en otra cosa, pero igualmente, una persona

como yo, necesita comprobar las cosas en todo momento para sentirse bien. Afilé los cuchillos para cortar bien todo y preparé los aderezos y los acompañantes con ilusión. Lo dispuse todo en la mesa de manera coqueta, pues la ocasión lo merecía. Preparé caldo a un fuego muy lento y me centré bien, ya finalizando la tarde, en que el fogón estuviera bien caliente para que la carne comenzará a asarse en cuanto la metiera dentro. Hice espacio en el frigorífico y en el congelador, pues de todos es sabido que es imposible comérselo todo de una vez y, como último, el detalle más imprescindible, envolver el regalo. Había escogido un papel con aviones. Me encantan los aviones. Siempre soñé con ser piloto y surcar los cielos. ¡Qué menos que, ya que todos sabemos que no voy a volar, disfrute de esta forma! Freud tendría mucho de positivo que decir al respecto... O eso quiero creer. Siempre he estimado a Freud.

Cuando todo estuvo listo, fui a su cuarto y la llamé. Ella vino dando pequeños saltos como una cabrilla feliz. Al ver la cocina, puso cara rara, creo que esperaba globos y ese tipo de cosas. Pero lo siento, globos no, los odio. Se explotan cuando menos te lo esperas y me asustan mucho. Odios los ruidos imprevisibles. Aún así, cuando vio el pequeño pastel en medio de la mesa y el regalo envuelto al lado, corriendo se sentó en su sitio. Yo me situé tras de ella y le encendí la vela. Como no, canté el Cumpleaños Feliz y ella, emocionaba por el momento, lo entonó conmigo. Terminada la canción, ella se dispuso a soplar aquella vela solitaria y, en ese preciso instante, justo antes de que pudiera siquiera expulsar el primer hilo de aire, sin que ella me viera, con un hacha, le corté la cabeza. Después empujé su cuerpo sobre el plástico que ya tenía preparado para aprovechar su sangre. Le corté un brazo y lo metí en el horno. De seguido, me senté, soplé mi vela, abrí el regalo que ya conocía y contento porque iba a cenar mi comida favorita, me dije:

—¡Feliz cumpleaños!



A classical painting of a woman with blonde hair, wearing a dark dress with a white lace collar, playing a large harp. The background is dark and textured, with a large, ornate wooden frame visible on the left. The text is overlaid on the image in a white serif font.

Desafinada cuerda

Desafinada cuerda que baila sola sobre el agua,
Tú que haces vibrar con tu melancólico canto los corazones de
aquellos que te escuchan
Describiendo, con cada compás taciturno,
Recuerdos perdidos que achechan al alma.

Alza tu voz o morirás de extinguir tu angustia,
Y desgárrate en tu canto triste,
Pues ante las puertas del destino pasarás vencedora,
Demostrando que el llanto es el manantial más puro que existe.

Y más allá del mundo,
Cuando ni la luz pueda tocarnos,
Aún se oírás tu canto,
Aún se sentirá tu danza,
Guiando y dando esperanzas
A almas que vagan perdidas
Por los confines oscuros del mundo.

Nos devolverás a casa,
Allí donde nos encontraremos todos
Y de donde nunca debimos marcharnos.
Allí de donde nace el calor auténtico
Por el que el hielo del espíritu muere,
Para dar lugar en su seno
a las lágrimas que expresar no puedes.

Por eso cantas con lamento,
Por eso vives encerrada,
Lanzando tu voz al viento,
Esperando reír mañana.



PANTANO INVERSO

PANTANO INVERSO

Adrián P.J.

PANTANO INVERSO

—Vamos, solo un poco más. Ya estamos muy cerca.

Shila agarraba la espalda y el brazo de Mérida a la vez que andaban. Complicaciones con el embarazo de Mérida la habían hecho enfermar hasta el punto en que no podía hablar, solo gemir. Su piel estaba pálida y cubierta de sudor. Si Shila no hacía algo, tanto la madre como la bebé que crecía en su vientre morirían.

Y eso no lo puedo permitir, se dijo a sí misma.

Se detuvieron en el filo de un acantilado. Shila jadeaba con fuerza, y es que su avanzada edad le pasaba factura. Aprovechó para recuperar el aliento unos segundos y luego tocó la barriga de nueve meses de Mérida. Notó movimiento, estaba a punto de nacer.

—Recuerda —le dijo Shila a Mérida—. Cuando oigas el primer llanto de la bebé, cógela y huye sin mirar atrás, ¿entendido? Olvídate de mí. Yo ya estoy muy vieja. Tu hija es lo único importante.

Mérida asintió con un gruñido moribundo y los párpados medio vencidos. Shila debía darse prisa.

Observó el extraño pantano que se presentaba delante de ella. Las leyendas lo llamaban el pantano invertido, debido a que poseía sus propias leyes físicas. Aquel era un lugar único en su mundo, y pocos se atrevían a adentrarse en él por lo peligroso e impredecible que era. Pese a que a Shila no le agradaba visitarlo, había veces que era necesario. Esta era una de ellas.

Contempló el pantano redondo, poblado de algas que flotaban en la superficie. Era atravesado por senderos de tierra que parecían riachuelos, de donde nacían árboles del revés: sus copas yacían enterradas bajo tierra y sus raíces se elevaban al final de los troncos, mostrando ramas desnudas sin hojas ni flores.

Para alguien que no hubiera estado nunca en el pantano invertido, lo más llamativo era, sin embargo, los cientos de peces y cetáceos que levitaban en el aire. Se dedicaban a nadar alrededor de las raíces de los árboles como si el aire fuera un simple lago de aguas calmadas.

Shila se colocó en la punta del acantilado de espalda al pantano y abrazó a Mérida. Realizó varias respiraciones profundas para calmarse. Luego saltó hacia atrás.

Tras unos segundos en el aire con todos los músculos apretados, las dos mujeres aterrizaron con fuerza en el suelo de uno de los senderos. Shila cayó de espaldas. El golpe la mató al instante.

Segundos después, los ojos de Shila volvieron a abrirse y dio una gran bocanada de aire. Había vuelto a la vida. Mérida seguía encima de ella, delirando y gimiendo.

Bien, primer paso conseguido.

Apartó a Mérida con cuidado y la dejó apoyada en el suelo. Se levantó y se desperezó. Morir y revivir te dejaba una sensación desagradable en el

cuerpo, como si cientos de abejas te picaran y te despicasen a la vez, algo que su cuerpo arrugado y mustio no podría soportar una vez más.

Contempló aquel extraño y familiar pantano. Se fijó en los delfines que surcaban el cielo, quienes presentaban aspecto manso y a los que se le podía intuir una sonrisa en el rostro. Parecían tan dóciles que daban ganas de acariciarlos. Pero a mí no me engañan, se dijo a sí misma. Ya nos conocemos.

También vio, en la orilla de aquel camino de tierra, una manada de lobos que asomaba la cabeza por encima del agua con mirada lasciva. Sus fauces estaban cubiertas de sangre y mostraban los colmillos, tan afilados como la hoja de una espada.

Aquel sitio era demasiado peligroso e impredecible como para perder el tiempo, así que Shila se puso manos a la obra de inmediato. Se agachó junto a Mérida, le levantó la falda y le separó las piernas. El impacto había acelerado el nacimiento, y pronto se encontró con la cabeza de la niña saliendo de su madre. Una vez la tuvo entre sus brazos, observó que no respiraba y que su corazón no latía. Estaba muerta.

Shila sonrió.

Dejó a la bebé en el pecho de su madre —quien empezaba a recuperar el color de la cara—, y sacó una daga del cinturón. La elevó en el aire y se dispuso a hundírsela sobre su propio corazón. Dudó antes de actuar. Shila conocía de sobra el funcionamiento del pantano, pero eso no evitaba que temblara antes de matarse a sí misma. Debo caer junto a la niña. Un pequeño error y todo estará perdido.

Tragó saliva y se dispuso a clavar el cuchillo en su pecho cuando un delfín hundió sus dientes en el hombro descubierto de la anciana. El intenso placer que le provocó aquel mordisco languideció sus piernas, que no pudieron sostenerse y cayeron hacia adelante. Con la daga aún en la mano, fue a apoyarse de manera instintiva en el suelo, y, sin darse cuenta, rebanó el cuello de la niña.

Aun regocijándose en el mordisco, Shila consiguió alejar al delfín de un manotazo. Zarandó los hombros para desprenderse del placer que la invadía.

Agachó la mirada y observó horrorizada a la bebé. De su garganta brotaba un enorme chorro de sangre.

Condenado delfín... Esto lo complica todo.

Se palpó el lugar donde el delfín le había mordido y sintió una protuberancia del tamaño de una manzana. La mordedura de un delfín, en vez de arrancarle un trozo de carne, le hacía crecer un bulto nuevo en la piel. Aquello no era buena señal, pero prefirió no pensar en ello; su plan se había echado a perder y ahora debía buscar una alternativa. Sacudió la cabeza, dejó la daga a un lado y cogió a la bebé ensangrentada en brazos. De pronto, esta comenzó a llorar mientras la herida del cuello se le cerraba. Había revivido.

Su madre, quien antes de entrar en el pantano estaba a punto de morir, recuperaba ahora el color de su piel y la consciencia poco a poco, aunque no parecía estar lo suficientemente espabilada como para levantarse.

Shila ahora se hallaba ante un gran problema. Tanto la bebé como ella estaban vivas, mientras que la madre estaba recuperándose a buen ritmo. Las cosas no podían acabar así. Tengo que hacer algo. Y ya. Pensó. Pero... ¡¿qué?!

Shila escudriñó su alrededor en busca de una solución. Los delfines vagabundeaban por el aire, y las raíces de los árboles se mostraban grises y marchitas. Desde la orilla le llegó el aullido de los lobos que nadaban en el agua y vio sus fauces sangrientas y desesperadas.

Volvió a sonreír. Se acercó a ellos y les arrojó a la bebé.

Los animales se lanzaron como pirañas hacia la pequeña, salpicando agua y rugiendo como las bestias que eran. Se pelearon entre ellos hasta que uno la agarró con sus colmillos y la soltó en la orilla. El lobo, con un movimiento tierno, pasó la lengua por la cara de la recién nacida para quitarle algunas algas, y una loba cercana le acarició los pies con el hocico. La bebé gimió de dolor.

Bien, aún puedo arreglarlo.

Sin tiempo que perder, Shila corrió hacia un banco de delfines que jugueteaban entre sí. Al verla, se lanzaron hacia ella y comenzaron a clavar sus dientes por todo el cuerpo de la anciana.

Un orgasmo generalizado la envolvió, haciendo que abriera los brazos y gritara de puro placer. Notaba los incisivos de los delfines en su piel, y con ello una nueva protuberancia de carne le crecía tras cada mordisco. El peso extra de la carne le constriñó la laringe, imposibilitándole respirar. Justo antes de perder el conocimiento, consiguió echar una rápida ojeada a la niña, cuya vida también iba expirando debido a las caricias y lametones de los lobos.

Shila dejó de respirar.

Segundos después, y tal como había esperado, sus ojos se volvieron a abrir y se vio rodeada no de los delfines que momentos antes la mordían, sino de la tierna manada de lobos. Miró hacia abajo y vio su diminuto cuerpo de bebé. ¡Ha funcionado! Exclamó para sí misma.

Notó el dolor intenso del primer lengüetazo de una de las lobas y berreó lo más fuerte que pudo. Vamos, Mérida, ¡despierta de una vez!

Otro lobo le arrulló la mejilla con el hocico, lo que le provocó un dolor tan grande como mil migrañas. Iba a volver a morir. Y entonces ya sería demasiado tarde. Ya no había otra escapatoria.

De repente unos brazos humanos la agarraron, alejándola del doloroso cariño de los lobos. Mérida había despertado a tiempo.

Shila notó el trote de la mujer que corría en dirección a la salida de aquel pantano maldito y bendito al mismo tiempo.

Sonrió para sí misma. Lo había conseguido. Volvía a tener un cuerpo nuevo.

Y ya van siete con este.

FIN

Te aconsejo, primavera, que nunca te enamores
del otoño. El verano jamás os dejará estar juntos.

Adrián P. J.





SOLD OUT

por Robin Grey

SOLD OUT

Jian estaba recostado sobre su lujoso y cómodo sillón, desde ahí podía controlar su gran y fructífera empresa. Desde el salón de su minúsculo apartamento en el centro de Shanghai. Las acciones habían vuelto a subir lo que le había hecho ganar en tan sola una noche unos 3 millones de yuanes. Cerró la página con desdén, e inclinándose hacia delante abrió un programa, en el que introdujo un código y pasó una pulsera por el detector. Contraseña autorizada, vio escrito en la pantalla, y, por primera vez en todo el día, ahí estaba ella, dormía plácidamente entre las sábanas sin saber que en unos breves instantes la alarma la iba a despertar. Jian comprobó su reloj, apenas quedaban unos minutos, pero aun así esperó con paciencia. Era su parte favorita del día, ver cómo Lili se despertaba con esfuerzo y se arrastraba hasta la cocina para prepararse el desayuno. Mientras esperaba a que tal evento ocurriese, Jian se estiró hacia su lado derecho y, sin levantarse del sillón, abrió una puertezuela de lo que podríamos llamar la cocina, sacó un paquete de comida, lo abrió, vertió agua en su contenido y lo metió en un microondas. Esperó pacientemente observando cómo el paquetito se hinchaba y daba vueltas dentro del aparato, cuando de repente, detrás de él, una alarma sonó. Jian se giró bruscamente, y pensando que se trataba del despertador de su querida Lili, pero la alarma anunciaba que algo había ocurrido en la bolsa. Algo

gordo. Al girarse pudo ver en la pantalla una gráfica en rojo y los números desplomados. ¿Qué había pasado? Jian abría y cerraba ventanas frenéticamente, ¿cómo había podido ocurrir? No podía ser cierto, volvió a abrir una pantalla. El ordenador vibró ante una llamada entrante.

—Jian, ¿qué cojones ha pasado? —dijo un muchacho al otro lado de la pantalla.

—No lo sé, ¿es cierto? ¿cómo ha podido pasar? —Jian seguía observando la gráfica.

—¿Cuánto hemos perdido?

—Puede que apenas unos millones, no lo sé aún, tengo que saber exactamente qué ha ocurrido —contestó Jian agitado.

—Creo que ha sido algo más, mira —El muchacho le envió una nueva gráfica que apareció en su pantalla. Jian se llevó las manos a la cabeza y frotó su ralo pelo con fuerza.

—¿De dónde has sacado esto? —preguntó Jian ido por la ira y los nervios.

—Me lo ha pasado uno de contabilidad, es fiable —contestó el chico con aire de tristeza.

—No puede ser, ¿lo hemos perdido todo? —Jian no daba crédito.

—Lo siento, tío, algo se podrá hacer, tendremos que esperar a que cierre la bolsa para saber exactamente en qué posición estamos.

—Déjame pensar, ¿vale? Luego hablamos —Jian colgó.

Estaba totalmente arruinado, su empresa se había ido a pique en cuestión de segundos, ayer mismo su empresa estaba valorada en millones de yuanes y, ahora, apenas merecía la pena. Todo por lo que había estado luchando había desaparecido de un plumazo.

De repente, otra alarma sonó, allí, en la pantalla de su ordenador, su querida Lili se estaba desperezando a duras penas. Con rapidez el observador abrió varias ventanas, en las cuales se podían ver distintas imágenes de la casa de la joven. *Din*. La comida estaba lista, estirándose como pudo, pero sin dejar de posar la mirada en las múltiples pantallas, Jian cogió su merienda. Estaba totalmente confuso, pero solo Lili podía evadirlo de la realidad, además, hoy era un gran día para ella y se iba a pasar toda la noche apoyándola.

Abrió el paquetito que soltó nubes toscas de vapor y sopló con esmero antes de meter unos palillos y llevarse a la boca un puñado de fideos. Lili ya se había sentado con un café en la mano y observaba por la ventana cómo las calles de Philadelphia se levantaban a su par. En la pantalla podía verse su rostro de ébano, sus pestañas largas y oscuras que escondían unos ojos negros e infinitos. Cuando terminó se dirigió al baño, donde antes de meterse en la ducha observó su cuerpo frente a un espejo, se quitó el moño que recogía su afro y oscuro pelo y con las manos intentó subirse los pechos o hundir una parte de su abdomen.

—Lili, eres perfecta tal y como yo te veo —dijo Jian que ya había terminado los fideos y los lanzó a la mesa de atrás junto al resto de desperdicios que atestaban su pequeño estudio de Shanghai.

Finalmente, Lili se metió en la ducha, se vistió y salió de su apartamento. Rápidamente Jian volvió a teclear en su ordenador y las ventanas cambiaron, ahora las cámaras de las calles proyectaban a una Lili esperando al metro. Y tras unos minutos, una Lili parada frente a un gran edificio. Estaba nerviosa, Jian podía verlo, ya que conocía sus gestos y esa forma de frotarse las manos frente al edificio de Archers Works, donde Lily llevaba siete años trabajando.

—Lo harás bien, ya verás, yo confío en ti —dijo Jian—. He pagado 5.000 guanes para que todo salga bien, no dejaré que te decepcionen. Además, el día no puede irnos peor, ¿verdad?

Lili se infundió de valor y entró para demostrarle a todos el proyecto en el que había estado trabajando durante varios meses.

Jian volvió a teclear y las cámaras pasaron dentro del edificio. A la sala de reuniones. Lili llamó a la puerta y le hicieron pasar. Esta vez, Jian activó los micrófonos.

—Pasa Lilian y siéntate, empezaremos enseguida.

—Ese descerebrado, como se te ocurra fastidiarle el día a mi pequeña... —dijo Jian desde la salvedad de su estudio muy lejos de allí.

Lili se sentó y comenzó a sacar sus papeles y a montar la presentación. Cuando todos estaban sentados alrededor de la mesa, le dieron paso.

—Bueno, bienvenidos a todos, quiero dar las gracias al jefe directivo por esta oportunidad de presentar este proyecto en el que llevo varios meses trabajando y en el que he puesto todo mi corazón.

Jian aplaudió desde su sillón.

—Vamos, pequeña, son tuyos —dijo mientras abría una bolsa de patatas fritas sabor pollo frito.

En el salón, los compañeros asintieron. Lili comenzó a trastear en el viejo ordenador, pero algo fallaba, no sabía por qué, pero la presentación no se abría. ¿Qué estaba pasando? Lili empezó a ponerse nerviosa.

—¿Todo bien?

—Sí, solo un momento, no sé qué ocurre, pero no se abre. —Jian se inclinó hacia delante y observó. ¿Qué estaba pasando?

—Quizás sea el formato, sino, puedes enseñarnos el proyecto sin la presentación —Lily se puso pálida, había trabajado mucho en ello.

Jian dejó a un lado la bolsa de patatas y tecleó con rapidez, tras unos segundos una pantallita apareció en un lado.

—Tranquila, pequeña, yo te ayudaré —dijo para sí mismo—. Hoy no nos van a joder el día a los dos.

—Bienvenido al asistente, ¿en qué puedo ayudarte, Jian? —sonó una voz robótica.

—Quiero ayudar a Lili —dijo Jian ansioso.

—Por favor, dígame el número de usuario.

—Oh, sí, claro —Jian pasó los dedos por los postits que poblaban la pantalla de su ordenador—, es el 03147.

—¿Quiere ayudar a Lilian Freeman?

—Sí

—¿En qué quiere ayudarle?

—Arreglar su ordenador, ahora mismo.

—Hemos detectado que tiene un problema en la lectura de sus archivos, ¿quiere ayudarle?

—Sí —dijo Jian en voz alta, agarrando la pantalla del ordenador con las dos manos, debían darse prisa. Al otro lado podía ver a su pequeña Lili dejarse

llevar por los nervios. Estaba dándose por vencida, iba a hacer la presentación sin su ordenador.

—Le recordamos que este servicio no se encuentra en la tarifa que tiene usted contratada, por favor, pase su pulsera para confirmar la compra de este servicio —Jian pasó con rapidez la pulsera por el detector—. Muchas gracias por su compra, los cambios se harán efectivos inmediatamente.

El ordenador de Lili se activó y proyectó su presentación en la pantalla de la oficina. Jian resopló con alivio.

—Gracias por su compra, en breves instantes le llegará un recibo a su panel de usuario. Espero que el servicio con Partners and Co haya sido de su agrado —El asistente desapareció.

Jian volvió a recostarse sobre su sillón y a comer sus patatas fritas. Mientras él estuviese a su lado, nada malo podría ocurrirle. Ya había pagado una gran suma para asegurarse de que todo iba a salir bien, el café iba a estar a su temperatura ideal, así como el aire acondicionado y, por supuesto, el ordenador. Pero ya se sabe, en estas compañías, si pueden, te exprimen hasta el último yuan.

—Como ven, además de representar la cultura negra desde sus raíces, nos permitiría marcar un antes y un después en esta compañía —Lili terminó, todos los compañeros a su alrededor aplaudieron con desgana. Jian desde su sillón aplaudió con entusiasmo y gritó vítores haciendo que trocitos de patata salieran despedidos de su boca.

—Vale, muchas gracias, Lilian, ahora ¿alguien quiere preguntar algo? —dijo uno de los compañeros.

—Sí —el cliente preguntaba. Jian esperaba que todo fuera bien, casualmente había pagado para que preguntase exactamente lo que tenía que preguntar, que, casualmente, había hecho que se le apareciera a Lilian en sus apuntes para que lo repasara el día de antes—. Yo quería saber, ¿qué parte de la cultura negra representa? quiero decir, no quiero ofender, pero me parece un poco racista, omitir la parte de la negra esclavizada. ¿No crees?

Lili se quedó paralizada.

—¿Cómo dice?

—Sí, aunque no te guste, la esclavitud es parte de la historia negra en este país, ¿por qué la has obviado en ese proyecto?

—Bueno, yo... —Lili estaba en shock.

—Pero qué dice el gilipollas este —Jian gritó inclinándose en su estudio. Ya había caído la noche en Shanghai y solo la tenue luz de la pantalla del ordenador iluminaba su rostro.

—¿No crees que es algo pretencioso? —dijo el cliente.

—Bueno, es cierto que es parte de la historia, pero no es parte de la cultura, ¿además cómo podría representar la esclavitud en un edificio?

—No sé, te pregunto a ti.

Lili estaba a punto de echarse a llorar. Jian resoplaba frente a la pantalla. El jefe ante tal situación tomó cartas en el asunto.

—Bueno, muchas gracias por sus preguntas, estoy seguro de que Lilian tomará en cuenta estas cuestiones antes de la próxima reunión.

—No, ya he oído suficiente, no creo que aceptemos el proyecto —dijo el cliente mientras se levantaba de la mesa de reunión. Un séquito a su espalda se levantó con él.

—¿Cómo dice? —El jefe estaba anonadado. ¿Habían perdido la aprobación del proyecto?

—No, está claro que ella no sabe sintetizar la esencia de una cultura —dijo mirando fijamente a Lili mientras salía por la puerta con sus múltiples asistentes.

Lilian, indignada e impotente, salió del despacho corriendo, llorando sin consuelo. Jian tecleó frenéticamente para seguirla con las cámaras.

—Maldito hijo de puta —gritó a la pantalla.

Lili se detuvo en la entrada del edificio, en una gran plaza con una fuente donde las gentes se paraban a tomar café o su sándwich de media mañana. Lloraba sin consuelo. Jian tecleó de nuevo, no podía verla llorar, pero aún así, quería verla más de cerca, quería sentir su dolor y apoyarla. Quizás pagase para que se encontrase un billete en el suelo, o para que encontrara una galleta en el fondo de su bolso. La cámara proyectaba la cara de abatimiento en la pantalla. Jian amplió la imagen, observaba con dolor aquello que no podía reparar. Su cara, su preciosa cara, la esencia de su persona a través de su ordenador. Preciosa tal y como era.

De pronto la imagen se congeló y una ventana saltó.

Ha expirado su periodo de observación, por favor, pase la pulsera para renovar o consulte nuestras nuevas tarifas.

—¡¡Maldición, esta noche no!! —gritó Jian y golpeó con fuerza la mesa haciendo temblar sus monitores. Intentó quitar la pantalla que bloqueaba la visión de la cara congelada de Lili. Antes de que pudiera observar con detenimiento, otra pantalla saltó en su monitor.

Llamada entrante del señor y la señora Zhao, pulse *enter* para descolgar.

Jian suspiró fuertemente y cerró la pestaña. No tenía ganas de hablar con nadie. Volvió a buscar el asistente, tenía que renovar cuanto antes para ver qué le pasaba a Lili. ¿Cómo estaría? Nuevamente y sin previo aviso, la llamada entrante emergió en el centro de su monitor.

Llamada entrante del señor y la señora Zhao, pulse *enter* para descolgar.

Finalmente, y sin mucho gusto, atendió la llamada.

—Hola, cariño, menos mal que nos has cogido la llamada, no hay forma de hablar contigo. Tienes a tus padres abandonados —dijo una señora de avanzada edad que aparecía en pantalla.

—Hola, mamá, sí, tienes razón, lo siento, he estado ocupado.

—Eso no es excusa para abandonar a tus padres, ¿me oyes?

—Déjalo, ¿no ves que está ocupado con la compañía? Acaba de perder mucho dinero, ¿qué ha pasado, hijo? ¿cuánto ha sido? Estamos devastados con la noticia —dijo un señor también de avanzada edad.

—Sí, aún no sabemos qué ha ocurrido, los últimos datos hablan de una devaluación del 300%.

—Oh, dios mío y encima sin novia—dijo su madre.

—Así no le ayudas —dijo el padre.

—Mamá, ahora no tengo tiempo para esas cosas.

—¿Tiempo? ¿Cómo vas a honrar a tu familia sin nietos?

—Mamá, me tengo que ir, pronto iré a veros —Y antes de que pudieran contestar, Jian colgó el teléfono. Hacía tiempo que sus padres y la sociedad le presionaban para que tuviera novia, se casara y, por supuesto, tuviera hijos.

Nadie en China se casaba para no tener hijos. Pero, él no podía casarse, estaba con Lili. Ella era todo su mundo, cómo iba otra mujer a comprender eso, cómo iban a pasar las tardes viendo juntos a Lili ir a correr por el parque, o cómo le iba a acompañar de fiesta. No, eso era difícil, sobre todo cuando Jian disfrutaba de su soledad observando en ropa interior a Lili. No habría persona que entendiera eso.

Otra llamada entrante rompió sus pensamientos.

Llamada entrante de la compañía Partners and Co, pulse *enter* para descolgar.

Jian descolgó de mala gana.

—Buenos días, señor Zhao, le llamo de la compañía Partners and Co, después de cinco años en nuestra compañía nos gustaría agradecer su fidelidad. Hemos visto que su mensualidad ha expirado, pero no se preocupe, le llamo para ofrecerle algo inaudito.

—Hable —dijo Jian de malos modos.

—Hemos visto que lleva siguiendo al usuario 03147 desde que comenzó en nuestra compañía teniendo exclusividad en este usuario desde hace tres años. Estudiando su caso, hemos visto que pasa una media de veinte horas conectado y viendo la cantidad de puntos acumulados que lleva por compras extras, nos gustaría ofrecerle el paquete íntegro de viaje de aceptación a la mitad de precio.

—¿En serio? —dijo Jian asombrado.

—Sí, usted es uno de nuestros mejores clientes y pensamos que quizás el momento sea ahora. En el mismo momento que contrate nuestra oferta, tendrá un periodo de adaptación de una semana, donde se le enseñará a moverse, a hablar y a manejar el dinero, así mismo, se le hará una serie de simulaciones para que se sienta totalmente conforme y preparado para dar el salto. Después se instalará en nuestras cabinas de materia, donde se producirá el viaje de aceptación, una vez allí también contará con un sistema de guía durante una semana, en caso de que necesitase más, tendría que abonar una pequeña cantidad extra.

—Pero, el viaje de aceptación, ¿sería para siempre?

—Esta oferta que nosotros le ofrecemos es específica para usted, así que podría estar el tiempo que quisiera, en caso de tener algún problema de

adaptación, podría volver a las cabinas de materia donde volvería a entrenarse hasta que estuviera preparado y en caso de no ser de su agrado, podría volver en cualquier momento, esto se llamaría el ghosting, pero para lo cual cancelaría la tarifa que le ofrecemos y perdería por tanto el contacto con su usuario teniendo que elegir otro. De todas formas, siempre podría volver a la tarifa que tiene ahora mismo.

—Aham y está a la mitad de precio, ¿no?

—En efecto, normalmente está a tres millones de dólares, pero para usted estará en un millón y medio. Esta oferta es válida hasta fin de mes, para que tenga el tiempo necesario para consultarlo con la almohada.

—Pero ¿podría verla?

—Claro, en nuestro viaje de aceptación, le daríamos una vivienda en su mismo vecindario y acceso a todas las actividades que su usuario tiene, aumentando las posibilidades de encuentro, así mismo al tener monitorizada su actividad a tiempo real, podría arreglarse un encuentro en cualquier momento para asegurar que tendrá contacto directo.

Jian guardó silencio. ¿Quizás era el momento? Total, había perdido todo, su compañía se había ido a pique, además vivía apartado de la vida social real. Ahora que nada le ataba a este mundo, era el momento. Ya había intentado hacer vida social yendo a las reuniones, a los pubs y a las grandes fiestas que se daban en su nombre en la empresa, cada vez que vendía unas cuantas acciones y entonces allí encontrar a su esposa y tener hijos tal y como quería su madre. Ya lo había intentado, hace unos años, había conocido a Mei, era guapa y elegante, justo lo que sus padres querían, pero en seguida le empezó a pedir que perdiera peso, que se aseara o que se vistiera mejor. Y al final del día, cuando se metía en la cama junto a Mei, sólo podía pensar en Lili, miraba el pelo lacio de su acompañante y le parecía mustio y sin vida. Miraba la piel blanca inmaculada por la que siempre luchaba Mei y la detestaba, ¿dónde había quedado la piel brillante color caoba que le hacía ser tan especial a Lili? Finalmente, o no por decisión de Jian, Mei se largó una mañana por donde había venido, Jian no sabía si era un día soleado o lluvioso, porque estaba encerrado en el baño observando a través de las pantallas. Así que cuando se quedó finalmente solo, vendió el piso que Mei se había empeñado en comprar y se fue a vivir a un estudio de unos veinte metros en el centro de la ciudad, tenía todos los servicios que la proximidad le podía dar y todo el amor que Lili, sin saberlo, a través de los monitores podía darle. Ah, ¿cómo alguien tan ignorante de su situación podía dar tanta felicidad? Jian recordó cuando le

compró a Lili un anillo, hizo que se lo encontrara al salir de un restaurante en una mala cita. Había pagado a conciencia para que esas citas fueran mal, pero no se arrepentía. Aunque ella se sintiera sola, no sabía que lo hacía por ella, tenía que esperarlo. Quizás ya era el momento, no podía hacer que le fuera mal durante toda su vida, Lili tenía veintiocho años y si querían tener hijos lo mejor era antes de los treinta. Jian en cambio se acercaba a los cuarenta.

—Señor —La pantalla lo sacó de sus pensamientos—, si quisiera comprar nuestra oferta solo tendría que solicitarlo a su asistente, tiene un mes para pensárselo, hasta entonces muchas gracias por su atención...

—Espere —dijo Jian—, quiero contratarlo —dijo en un susurro apenas audible.

—¿Cómo dice?

—Quiero contratar el servicio, estoy preparado.

—Genial, me alegro de que haya dado el paso, para terminar de formalizar el proceso, por favor, pase la pulsera por el detector.

Jian sin dudarlo ni un instante pasó la pulsera por el aparato al lado de su ordenador.

—Felicidades, señor Zhao, usted ha contratado el paquete viaje a la aceptación. Es un honor darle la bienvenida, en cuanto se haga efectivo, se le abrirá una carpeta con toda la documentación necesaria, tendrá las fechas previstas y un dossier con toda la información para comenzar su adaptación. Si tuviera cualquier pregunta no dude en contactar con su asistente. Quiero felicitarle personalmente por dar este paso después de tantos años, solo le deseo lo mejor y darle la bienvenida a su nueva vida. Buenos días. — El asistente se colgó.

Jian se quedó jadeando frente al ordenador. Lo había hecho. Pronto vería a Lili. ¿Era todo esto real? Se levantó con dificultad del sillón y pisando con los pies descalzos la basura de su alrededor se acercó al baño y encendió la luz, que hizo que se cubriera los ojos durante unos instantes, hasta que se acostumbró. El lavabo estaba lleno de polvo del escaso uso y el espejo poseía manchas debido a la humedad, Jian se observó. El tiempo le había pasado mella, tenía obesidad debido a la mala alimentación y el poco movimiento, tenía el pelo graso y escaso y se le pegaba a la cabeza con poca gracia. Las gafas, que antes le habían parecido algo moderno, ahora le parecían anticuadas y horribles. Si quería enamorar a Lili tenía que cambiar, tenía que ser una mejor versión de sí mismo. Tenía apenas una semana para lograrlo, lo cual el objetivo

era poco realista, pero cambiar su actitud era el primer paso. Su ordenador sonó en la sala contigua. Se acercó arrastrando los pies mientras se topaba con decenas de bolsas y de paquetes en el suelo. En su ordenador se abrió una ventana.

—Bienvenido, señor Zhaou, al programa de viaje de aceptación. Delante de usted tiene un dossier con toda la información que necesita para hacer este viaje lo más fácil posible. Nuestro objetivo es que disfrute en su totalidad sin ningún compromiso y que finalmente se encuentre con su usuario soñado. Solo nos queda una semana, durante este tiempo trabajaremos para que el viaje sea lo más sencillo posible. En caso de cualquier duda consulte directamente con su asistente. Gracias por contratar este servicio y bienvenido.

Tras una semana, Jian parecía una persona nueva, todo lo que no había perdido en la bolsa, lo había invertido en su aspecto físico, se había hecho una liposucción y se había operado la vista, así que ya no necesitaba llevar esas horribles e incómodas gafas. Así mismo, un tupido tupé brillante y sano estaba peinado sobre su cabeza.

Esperaba impaciente en una silla en la sala de espera de la gran compañía Partners and Co, durante toda esa semana no había podido observar a Lili ya que en sus primeros encuentros cabía la posibilidad de que el cliente contase algo de la vida privada del usuario o algo relativo que hubiese ocurrido hace poco y por tanto podía arruinar todo el proceso y verse obligado a hacer un ghosting, perdiéndola para siempre.

—Bienvenido, señor Zhao, pase por aquí —Jian se levantó ansioso y siguió a la mujer—. Hoy es el gran día, debe estar tranquilo, hemos realizado muchos viajes de aceptación y usted ha sido entrenado, durante este tiempo ha perfeccionado su inglés, ha aprendido sobre Philadelphia y sobre el año que acontece a su usuario —Llegaron a una sala de cabinas de materia, la mujer cogió los objetos personales de Jian y le invitó a sentarse en una de las crisálidas de que se disponían en línea—, por favor, tome asiento. Tranquilo, todo irá bien.

La cabina se cerró. El corazón de Jian iba a mil por hora, pero el lugar era cómodo, olía fresco y una musiquilla de jazz se oía de fondo. De pronto, oyó una voz a la cual estaba familiarizada por las pruebas previas.

—Bienvenido, señor Zhao, al viaje de aceptación. Dentro de unos instantes, comenzaremos, primero sentirá presión y posteriormente viajará al

dos de mayo, miércoles, del año 2007 en Philadelphia en Estados Unidos, a las 8 horas de la mañana. Aparecerá en su estudio de Wharton Street, a solo dos calles de la de su usuario. En todo momento, estará monitorizado con la sede. Solo desearle feliz estancia y suerte en su empresa.

La música volvió, las luces se volvieron tenues y finalmente un pitido sonó, seguido de otro, el intervalo se volvió cada vez más corto hasta que finalmente se oyó un pitido infinito. Sintió primero una leve presión y después más y más fuerte.

De pronto, una alarma sonó. Jian de forma automática paró el sonido de un manotazo y volvió a la comodidad de las sábanas que le ofrecían su nuevo apartamento en USA, unos veinte años atrás de su fecha actual.

—Señor Zhao, despierte. Bienvenido a la vida de su usuario.

Jian, ahora consciente, se levantó de golpe abriendo mucho los ojos. Salió de la cama despedido buscando a su alrededor, mirando todo lo que su nueva vida contenía.

—Señor Zhao, le recomendamos que el primer día pasee por la ciudad y se adapte de la forma más tranquila posible, hasta que tenga su primer encuentro con el usuario.

Jian miró el reloj, las 8, si todo era como siempre, Lili estaba a punto de coger el metro en el 19 de Wharton St para dirigirse a su trabajo. Se asomó rápidamente al baño, seguía peinado como lo estaba en el 2053, se vistió con la ropa que encontró en el armario y salió despedido a la calle.

—Señor, Zhao, le recuerdo que no se recomienda tener el primer encuentro con el usuario en el primer día.

Jian sin hacer caso a lo que le decían del futuro, corría hacia la calle en búsqueda de Lili. Se había aprendido el mapa de la ciudad entero, así que corrió directamente al metro. Había soñado con ese encuentro tantas veces. Estaba ansioso, las manos le sudaban y jadeaba ahora de la forma en la que una persona acostumbrado al deporte jadea, controlado.

Llegó a la boca de metro y comprobó la hora, las 8 y 10, Lili estaría esperando en el andén a que llegase el metro a las 8 y 13, exactamente. Bajó las escaleras ahora más tranquilo, andando como si no fuese la primera vez que recorría esas escaleras y, la verdad, que no lo era, había hecho ese mismo camino cientos de veces a través de las cámaras desde su apartamento en Shanghai dentro de muchos años, en el futuro. Andaba mirando a todos lados

buscando el pelo afro y los ojos oscuros. Llegó al andén y, al fondo, vislumbró alguien que le resultó familiar. El corazón le iba a mil, tenía que asegurarse de que era ella, se acercó entre el barullo de gente que se movía ágil con la llegada del metro. Finalmente, reconoció el jersey naranja que él le había regalado, ella había estado ojeándolo por internet y él se lo compró, ella no lo sabía, por supuesto, para ella, le había tocado en un sorteo. Llegó a la misma entrada del metro donde ella estaba. La observó de lejos, era tan perfecta como había visto por las cámaras, su pelo, su piel, era preciosa. Era Lili.

—Señor, Zhao, le insistimos en que dé la vuelta inmediatamente —Se oyó una voz al otro lado del pinganillo.

Ella iba mirando el móvil cuando las puertas del metro se abrieron, la gente comenzó a salir y cuando parecía que el flujo de gente paró, comenzaron a entrar, Jian se movió cuando vio que Lili también lo hizo, levantando por un instante la mirada de su móvil. Madre mía, era increíblemente preciosa. Se acomodó en un asiento, pero Jian se quedó de pie, observándola de forma casual. Un pitido avisó de que las puertas se cerraban y el metro arrancó, el vaivén hacía que los pasajeros se movieran a su merced. Lili seguía con la mirada en el móvil. ¿Cómo haría para llamar su atención? Jian anduvo al otro lado del metro y se asió de la barra que se encontraba más cerca de ella. La miraba con descaro. Ella ajena a su persona, se pasó el asa del bolso por la cabeza y, sin querer, el móvil cayó al suelo estrepitosamente. Jian, tenso por la situación, saltó rápidamente a cogerlo, Lili se agachó y cogió el móvil de la mano de Jian mirándolo con fijeza a los ojos.

—Gracias —dijo la chica.

Jian temblaba de arriba abajo.

—Señor, Zhao, debo comunicarle que su cuenta bancaria no posee el crédito suficiente para ... —Jian se arrancó el pinganillo y lo guardó en su bolsillo con gestos toscos.

—Me llamo Jian —susurró. Lili solo pudo sonreír con simpatía y se volvió a su asiento.

Jian se agitó, ¿qué podía decir para llamar su atención? En ese momento, el metro llegó a la parada. Lili se levantó y salió de prisa hacia el trabajo, Jian salió tras ella. Se puso de nuevo el auricular, tenían que decirle si seguiría la ruta habitual.

Al salir al andén, Jian la siguió con la mirada, como todos los días, ella subía las escaleras hacia la salida de Clayton St. La gente se agolpaba

impidiendo que Jian la siguiera. Jian empujaba con fuerza, intentando hacerse hueco entre la muchedumbre, en ese momento, el tren dejaba la estación. Debía dar con ella antes de que entrase a su oficina, si se volvía a encontrar ahí, parecería que la perseguía y eso podía hacer que se alejara de él. Como si todo el mundo se hubiese puesto de acuerdo, la gente comenzó a empujar con más fuerza haciendo que Jian se moviera instintivamente hacia atrás. Estaba perdiendo preciosos segundos, ya había perdido a Lili de vista. El siguiente metro hizo su entrada en la estación, así que más gente comenzó a salir de la nada, haciéndose hueco para entrar en el vagón. Otra marabunta de gente empujó con energía dejando a Jian en el filo del andén. En ese momento, apareció un hombre en su lateral y lo cogió con fuerza de la camiseta. Jian lo miró asustado, el hombre miró al metro, Jian también miró en esa dirección y antes de que pudiera calcular qué iba a pasar, el hombre le empujó con fuerza a las vías del tren.

FIN

La Inmensidad

La inmensidad,

Donde un mar de olas sordas se pierde más allá del horizonte,

Allí donde las almas vuelan al encuentro dulce de aquello que las purifica,

En ese sitio donde la tristeza se rompe,

Para dar lugar al vaivén nostálgico que en barca lleva la alegría.

Todo es blanco y negro, a la vez que de todos los colores,

Todo vibra y se mantiene quieto, al mismo tiempo que danza sin acordes,

Todo recuerda algo, así como también refuerza cualquier olvido,

Es el principio de la vida y también el final de todo lo nacido.

Allí el tiempo se detiene y acelera a partes iguales,

Allí la esperanza crece, rodeada de la desesperación y sus zarzales,

Allí todo lo que pesa vuela y toca el cielo límpido lleno de soles,

Allí lo liviano cae para posarse en campos llenos de flores.

Y tras las columnas que dan existencia a toda puerta,

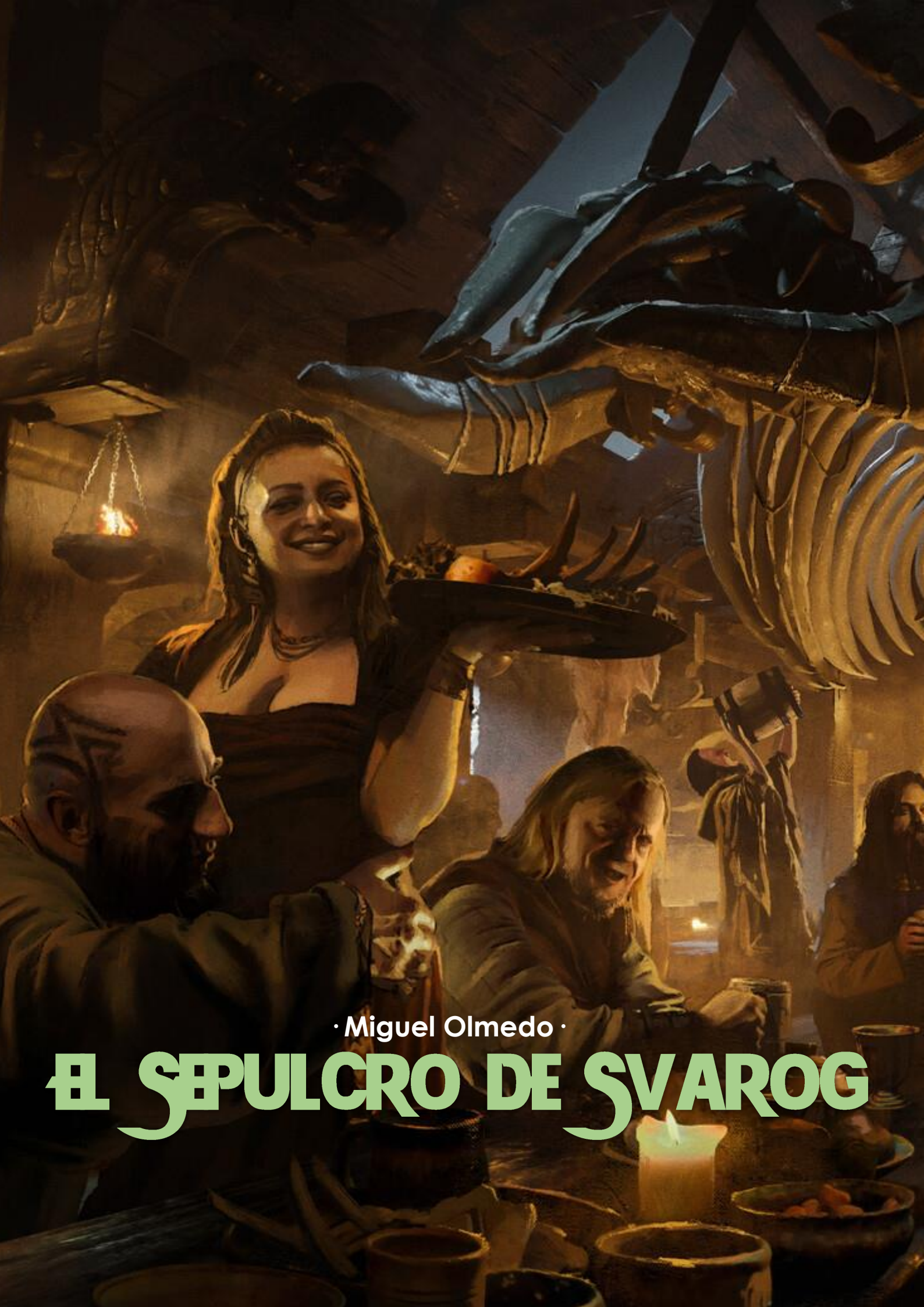
Más allá del umbral que entrelaza todos y cada uno de los mundos,

El misterio por fin se desvela,

Enseñándote que el cuento por el que anduviste en vida,

Es solo el prólogo de lo que te espera.

Michel Wake



· Miguel Olmedo ·

EL SEPULCRO DE SVAROG

EL SEPULCRO DE SVAROG

Despertarte con la cabeza empapada en tu propio vómito no es la forma más agradable de comenzar el día. No hace falta que lo comprobéis. Podéis fiaros de mí.

—¡No me lo puedo creer! —gritó una mole de músculos embutida en una aparatosa armadura de coral—. ¡La has volado, Sveta! ¡La has volado de verdad!

Con la visión borrosa, tanteé a ciegas a mi alrededor, acariciando piedras y granito con las yemas de mis dedos mientras mi cuerpo se acostumbraba a sentir de nuevo. Cuando alcé los ojos, enrojecidos por el exceso de licor y la falta de sueño, me encontré con que los enormes portones marmóreos del Sepulcro de Svarog habían saltado por los aires, como si alguien los hubiera hecho estallar.

... como si yo los hubiera hecho estallar.

—¿Qué ha pasado? —dije, cubriéndome los ojos para apartar la ceniza que caía como nieve negra sobre la Explanada de Veles.

—Que me lleve Baba Yaga en su olla voladora, ¿no te acuerdas de nada?

—¿De qué me tengo que acordar? —dije, masajeándome las sienes. La leve luz violácea del amanecer era suficiente para tirar de los hilos de mis neuronas y empeorar mi migraña—. ¿Y quién eres t...?

Entonces lo recordé todo.

La taberna de Alkonost es similar al híbrido de pájaro y mujer que le da nombre: de primeras aparenta ser elegante y hermosa, hasta que la miras bien y te das cuenta de lo monstruosa que es realmente. Y al igual que con la criatura, intentar involucrarse con ella suele acabar en miseria y sufrimiento para todas las personas implicadas.

No os equivoquéis: yo odio aquel tugurio como la que más. Es un lugar sucio, lúgubre y opresivo, y estoy segura de que Havel, el propietario, disfruta viendo a sus clientes intentando acomodarse en lo que él hace llamar «sillas», o vomitando los mejunjes que él mismo fabrica con cuidado sadismo. Sin embargo, mi misantropía excede a mi instinto de supervivencia, y si hay un cuchitril donde una puede esconderse de la humanidad y demás criaturas razonantes, ese es Alkonost.

Aquel era un día como cualquier otro: el cielo estaba gris, el ambiente en la ciudad era húmedo, la gente se arrastraba por las calles con gesto sombrío, y yo estaba saboreando el deliciosamente repugnante néctar de araña que Havel destilaba en su propia mazmorra... perdón, bodega. Me encontraba pasando las páginas del Libro de Veles con la misma pasión con que una se lanzaría por un precipicio; como buena estudiante de la Escuela Hornwars de Taumaturgia y Triquiñería, era mi obligación memorizar las leyendas y el folklore de Riedegost, aún en contra de mi mejor juicio.

Fue entonces cuando los Pastores de Olas interrumpieron mi fingida concentración.

—¡Tabernero, una ronda de Rocío! —tronó uno de los bárbaros sureños, riendo a carcajadas.

—En esta ciudad bebemos alcohol, no zumitos —respondió Havel, mirando de reojo a los recién llegados como quien contempla la basura, considerando si merece la pena ensuciarse las manos para tirarla.

—¿Zumito...!? —bramó otro—. Muy bien; sírvenos unas jarras bien llenas de licor de cactus.

—No estamos en el desierto. Y aunque lo estuviéramos, no mancillaría aún más mi reputación sirviendo orina de gato.

—¿¡Cómo que orina de gato!? ¡El licor de cactus es...!

—Déjalo, Marek. No merece la pena —dijo el mayor de ellos, lanzando una mirada desafiante a Havel—. Danos lo mejor que tengas.

Con gestos cargados con un desdén más afilado que una alabarda al rojo vivo, el tabernero les sirvió tres pintas de una sidra de escorpión famosa en todo Riedegost por el elevado nivel de mortalidad entre sus consumidores. Los sureños parecieron darse por satisfechos.

Como si su única motivación fuera importunarme, los jinetes de narvales se sentaron a una mesa cercana a la esquina donde me ocultaba. Aunque solo eran tres personas, el tumulto con el que nos atormentaban era suficiente para llenar la taberna: sus estruendosas carcajadas habrían bastado para que cualquier mortal perdiera la razón, mientras que sus supuestas hazañas, además de ser claramente falsas, estaban cargadas de una desquiciante vanidad. A pesar del tumulto, hice lo posible por refugiarme entre las páginas del libro que, en comparación con la alternativa, ya no resultaba tan aburrido.

Su conversación continuó toda la tarde y gran parte de la noche, mientras el licor fluía como las cataratas del fin del mundo. Cada vez se me hacía más y más difícil soportarlos, hasta que, harta de su ajetreo, decidí ponerme en pie y largarme.

Estaba recogiendo mis cosas cuando al fin escuché algo que llamó mi atención.

—... claro que sé dónde está el Sepulcro de Sven... Esbozar... del esbirro ése —tartamudeó un Pastor ataviado con una armadura de coral color rosa verdoso—. Lo pone en este mapa, mira.

—¿Este mapa...? —dijo su compañero, de ropajes color azul dorado, mientras entrecerraba los ojos para observar el pergamino—. ¡Este mapa tiene por lo menos 300 años! ¡Hace más de tres siglos que se secó el Mar de Zmaj!

—Es—eso no es el Mar de Zmaj, es que se te ha caído sidra sobre el ma... ¡hic! Sobre el mapa. Mira, si seguimos la Cordillera de Hala, llegaremos a el Sepulcro de Esbi... de Esbu... del tipo ese tan esbelto.

—¡Por las ardientes escamas de Kulshedra y su fogosa hueste draconiana! —troné yo, dando un manotazo en la mesa—. ¿Es qué queréis acabar en la otra punta del continente? ¡Hasta un bebé lactante sabría que el Sepulcro de Svarog se encuentra en la Explanada de Veles! ¡Lo pone en este libro! —dije, mostrándoles aquel compendio de cuentos de hadas como si se tratara de un libro sagrado.

Mi discurso pareció interesarles, porque los tres me observaron como si se hubieran dado cuenta por primera vez de mi presencia.

—Siéntate con nosotros, joven — dijo el más curtido, que llevaba una armadura color turquesa anaranjado, mientras me hacía hueco junto a él. Por algún motivo, seguramente una borrachera lentamente cultivada con copa tras copa de néctar de araña, le hice caso—. ¿Sabes mucho de ese sepulcro?

—Jé —dije, haciéndome la interesante, mientras apuraba mi último trago—. Los taumaturgos sabemos muchas cosas. Pero ya sabéis lo que dicen: el precavido calla lo que el borracho larga. Decidme —me incliné hacia ellos, posando mis codos sobre la mesa y mi barbilla sobre mis manos entrelazadas—, ¿os importa lo suficiente esa información como para gastaros un par de tremises espinosos?

Los Pastores me miraron a mí, luego a su bolsa de monedas, y finalmente estallaron en una carcajada amistosa.

—¡Así es como se forjan las verdaderas amistades, con una jarra de buen licor en la mano! ¡Tabernero, sírvenos cuatro ambrosías de medusa!

Y vaya si los borrachos largan. Aquella noche me embriagué hasta el punto en que no solo les revelé dónde estaba el Sepulcro de Svarog, sino hasta cómo mi primer amor me había roto el corazón y mis problemas con las hemorroides. Aunque no me considero una mujer particularmente impulsiva, sus historias sobre cómo habían abatido a una enorme serpiente marina con los cuernos rotos de sus narvales hicieron que me creciera, y al final incluso yo, que de haber sido más apática me habrían confundido con un florero, me vi arrastrada por su vorágine de adrenalina y testosterona.

De una forma u otra, consiguieron convencerme de que los acompañara.

Hacía tiempo que había pasado la Hora de la Luna de Berilio, y dos de los Pastores habían bebido hasta quedarse inconscientes. Solo quedábamos en pie Marek, que además de ser el más joven de todos era el más bobalicón, y yo, que había desarrollado un hígado de acero durante mis muchos años en la Escuela Hornwars.

—Quién iba a decir que una piltrafilla como tú tendría tanto aguante —sonrió el bárbaro, como si me hubiera halagado.

—Las apariencias engañan —dije, mirándole de arriba a abajo—. Salvo en tu caso. Las tuyas son muy reveladoras.

—Jajaja —dijo, más que río—. Eso es lo que necesitamos nosotros, alguien como tú. Una mujer astuta y resistente. Estoy seguro de que tú sabrías resolver el acertijo que abre los portones marmóreos del Sepulcro.

—Jé —dije, con una sonrisa pícaro en los labios y aire de superioridad—. ¿Quién necesita perder el tiempo con adivinanzas cuando puedo, simplemente, hacerlas estallar?

—¿En serio?

—En serio.

—¡Imposible!

—Es posible.

—No tienes agallas.

—Vaya que si las tengo.

—Vamos ahora mismo y nos quedamos con el tesoro.

—Vamos.

Si hay algo que le guste a los borrachos más que charlar, es hacer el imbécil.

Las siguientes horas se desvanecieron de mi memoria, ocultas tras el negro manto de la ebriedad; todo lo que recuerdo es despertar encima de mi vómito frente a la entrada del Sepulcro de Svarog. De no haber sido por los gritos de emoción de Marek, habría seguido durmiendo. Ah, dulce e indoloro sueño...

—¡Despierta, Sveta! —bramó el sureño, arreándome un fuerte manotazo en la espalda—. ¡Lo hemos conseguido! Ahora ya podemos entrar en la mazmorra y desentrañar sus secretos...

—Lo siento, no me interesa. No hace falta que te despidas; el placer es todo tuyo.

Me di la vuelta y puse rumbo a la ciudad. Sin embargo, el brazo del Pastor se aferró al mío como un oso hundiendo sus garras en un salmón.

—¡No te puedes ir, Sveta! Necesito tu ingenio y astucia para poder resolver los misterios de las catacumbas.

¿Ingenio? ¿Astucia? Todo lo que había hecho era volar unas rocas enormes con fuerza bruta. Marek debía ser más idiota de lo que aparentaba si nuestra corta relación le había hecho creer que era inteligente.

—Me temo que te vas a tener que buscar a otro. Te recomiendo mirar en el prostíbulo; allí hay más aventureros que en cualquier taberna.

—¡Pero te necesito a ti! ¡Tan solo una hechicera tan sagaz como tú podría resolver los enigmas de Svo...! ¡De Sv...! ¡De Sveta!

—Sveta soy yo.

—¡Imagina la fama y la gloria que recibirías si encontraras su tesoro...!

¿Fama? ¿Gloria? Eso ya sonaba mejor. Y el tesoro... No estaría mal poder dejar Hornwalls y dedicarme a hacer absolutamente nada todo el día, todos los días. Convertirme en una total inútil asquerosamente rica había sido mi sueño desde que era una cría.

—De acuerdo, te acompañaré si me lo suplicas —dije, dándome la vuelta—. Pero solo si yo me llevo la mitad del botín; la otra mitad te la puedes repartir con tus amigos.

—¡Ésa es mi Sveta! —tronó su alegre voz, mientras me azotaba con su manaza en la espalda—. ¡Antes de que caiga el sol te convertirás en una heroína!

Chasqueé los dedos, y un remolino de luciérnagas azuladas nos rodearon a un lado y a otro. Marek dio un paso hacia atrás, dando manotazos al aire para apartarlas.

—Trátalas bien —dije, dejando que una se posara sobre mi dedo índice—. Ellas alumbrarán el camino.

—¡Pero a mí no me gustan los bichos!

—No te preocupes, a ellos tampoco les gustas tú.

Nos adentramos entre las sombras que guardaban el descanso de Svarog con paso vacilante. Los escalones estaban cubiertos por una alfombra de polvo; a lo lejos se discernía el leve e irregular repiqueteo del agua, cayendo gota a gota. La humedad y las telarañas cubrían cada rincón, dando testimonio de las décadas que el sepulcro había pasado en completa soledad. No me hacía falta conocer las leyendas para percatarme de que aquel lugar había estado abandonado desde que las vestales de Živa cargaron el cuerpo del héroe Svarog a su lecho final.

Podía sentir la historia fluir por mis pulmones con cada bocanada de aire. Podía sentir la calma de la que gozan tan solo aquellos lugares que no han sido profanados durante siglos. Podía sentir...

—¡Bienvenidos a nuestra humilde y sombría morada! A la derecha encontrarán el museo de arte moraniano; a su izquierda, nuestros encantadores dependientes atenderán todas sus necesidades en el Quiosco de la Cripta. Si, por otra parte, necesitan hacer sus necesidades, pueden pasar por la puerta trasera...

Una docena de antorchas se encendieron a la vez con llamas celestes y rosadas, iluminando una estancia redonda en forma de cúpula. A un lado y a otro se vislumbraban estatuas de domovóis y kikimoras, junto a una larga hilera de velas y rosas negras. En el centro había un altar, sobre el que se erguía un extraño ser con cuerpo humano y cabeza de pulpo, portando una túnica color azul dorado que le cubría desde el cuello hasta los pies.

—¿¡Qué es todo esto!? —alcancé a decir, ya que Marek se había quedado demasiado atónito para emitir palabra alguna—. ¡Creía que el Sepulcro de Svarog estaba abandonado!

—¿El Sepulcro de quién? —repitió el hombre pulpo—. No, no; éste es el Templo de Morana, la Diosa Demente del Delirio y la Destrucción. ¿Les apetecen unos dulces?

—¿Cómo va a ser esto un templo? ¡Estoy segura de que aquí enterraron a Svarog! Si de algo me sirve haber estudiado en Hornwars es para conocer detalles inútiles como ése.

—Si ustedes insisten... —dijo él, encogiéndose de hombros—. Esperen un momento, que llamo a mi manager.

El pulpo desapareció por uno de los oscuros túneles, dejándonos a Marek y a mí compartiendo un silencio incómodo. Al cabo de lo que pareció una eternidad, apareció otro hombre pulpo con una túnica rosa chillón y una pajarita amarilla.

—¡Buenos días! —dijo el recién llegado con una sonrisa tan falsa como un billete de dos tremises, dándonos un fuerte apretón de manos—. Permitan que me presente; soy Thothothoth, Destructor de Mundos y Manager Regional. ¿En qué puedo ayudarles?

—Verá usted, señor Thothothot —dije—. Mi compañero y yo estábamos buscando la cripta del héroe Svarog para saquear sus tesoros, pero al entrar aquí nos hemos encontrado con... esto. ¿Nos podría explicar qué está pasando?

—¡Aaah! Así que son aventureros, ¿eh? Sí, solemos recibir muchas visitas de gente como ustedes. Verá, es un poco incómodo todo esto, pero me temo que este ya no es el Sepulcro de Svarog. Es verdad que lo era, hace tiempo, pero como estaba en desuso decidimos reformarla y erigir aquí la sede de la Secta de Morana.

—Pero entonces, ¿qué ha pasado con su tesoro?

—No sé, supongo que lo habremos metido en algún trastero. Se lo buscaría yo mismo, pero me temo que estoy un poco ocupado revisando unos currículos. Está a punto de comenzar la campaña de invierno, y necesitamos trabajadores a tiempo parcial para captar a posibles mentes delirantes dispuestas a adorar a nuestra colérica Diosa.

—¡NO! —tronó Marek, y su voz se derramó en forma de eco a través de los túneles que nos rodeaban.

La habitación se sumió en un tenso silencio.

—¡No! —repitió, encarando a Thothothoth—. ¡He venido aquí desde el otro lado del Mar Espumoso para saquear una tumba y vivir trepidantes y disparatadas aventuras, y eso es lo que pienso hacer!

—Aaah... —suspiró el pulpo manager—. Hay que ver cómo son los aventureros, siempre tan impetuosos. Muy bien, supongo que os puedo hacer algún acertijo o prepararos alguna adivinanza si queréis.

—Eso sería muy amable por su parte —respondió el bárbaro, cruzándose de brazos.

Con un deje de desgana, el híbrido de la túnica rosa nos guio a través de los pasillos excavados en la piedra a una habitación pequeña y totalmente vacía. Allí había cinco puertas de madera, todas ellas guardadas por sectarios con túnicas de color azul eléctrico.

Con otro suspiró de resignación, Thothothoth se apretó la pajarita y entonces se dio la vuelta, forzando un fingido entusiasmo.

—¡Hola a todos, y bienvenidos al Sepulcro de Svarog! ¿Estáis preparados para desentrañar sus más oscuros misterios...? ¡Estoy seguro de que sí!

»Como podéis ver, en esta habitación hay cinco puertas. Os estaréis preguntando qué oculta cada una, ¿a qué sí? ¡Pues no os haré esperar más!

»Tras una de ellas se ocultan los trasteros del Templo, donde guardamos el tesoro de Svarog. ¡Pero cuidado! Tras el resto de las puertas se ocultan horrores primigenios más espeluznantes de lo que una mente mortal es capaz de concebir...

»Menudo contratiempo, ¿verdad? Pero, ¡no os preocupéis! Si usáis vuestro ingenio, podréis elegir la puerta acertada y ganaros el privilegio de revolver entre las cosas que ya no nos sirven pero nos da pena tirar.

»Aquí está la clave, ¡no lo olvidéis! Como veis, delante de cada puerta hay un guardián. Podéis hacer tan solo una pregunta a cada uno de ellos, pero andaos con ojo: uno de ellos siempre dice la verdad; otro siempre miente; otro está a sus cosas y seguramente no os haga mucho caso; a otro lo acabamos de contratar y hará cualquier cosa para caerlos bien y que no lo echemos; y el último tiene una obsesión malsana con los tentáculos de las mujeres pulpo.

—¡No es cierto! —protestó uno de ellos.

—¡Cállate, Andrej! Como iba diciendo, la identidad de cada uno de los guardianes es todo un misterio...

Cansada de aquella pantomima, invoqué una llamarada que calcinó a Thothothoth hasta los huesos. Sus subalternos observaron horrorizados mientras su manager se consumía entre aullidos de miseria y dolor, pero no por mucho tiempo, ya que, temiendo que les ocurriera lo mismo, abrieron la puerta de en medio y echaron a correr por ella.

—Bueno, pues ya hemos averiguado cuál es la buena —dijo Marek.

—Jé.

Recordad, niños: no hay problema que no se pueda resolver con el uso de violencia extrema.

Cruzamos la puerta y nos encontramos una inmensa habitación repleta de cajas, barriles y estanterías. Libros de tapas de cuero con títulos tan sugerentes como ¡Conviértase en su propio líder cultista! o Mindfulness para sectarios servían como pilares de una extensa ciudadela de telarañas de hilos tan densos que necesitamos usar el arpón de Marek para abrirnos paso.

—Los moranianos no nos han mentado —dije yo—. Esto va a ser más difícil que encontrar plancton en un arrecife de coral.

—En todas las historias que nos cuentan los bardos del norte, los grandes héroes suelen enterrarse junto a sus pertenencias. Supongo que eso significa que el tesoro de Svarog debe estar con él en su ataúd, ¿no?

—Umh... tiene sentido. Seguro que su sepulcro se encuentra en alguna cámara sagrada, a salvo de las inclemencias del tiempo y...

Pero no tardamos en encontrarlo. El enorme sarcófago de piedra estaba en un pequeño claro alejado de las polvorientas estanterías, rodeado de sillas a uno y otro lado. No habría sido difícil que se nos pasara por alto su presencia, pues encima de él habían puesto una enorme tabla de madera sobre la que estaban dispuestos al azar una baraja de cartas, varias copas medio vacías, y una larga ristra de colillas y cenizas.

—Encárgate tú de esto —le ordené a Marek, tras agenciarme un cigarrillo que aún no se había consumido del todo—. Yo, mientras tanto, haré... cosas de magos. Ya me entiendes.

—Por supuesto —dijo él, con la ingenuidad de un cachorrito.

A aquel coloso repleto de músculos no le costó hacer a un lado la tabla de nogal que cubría el sepulcro y levantar la lápida de roca que protegía el cuerpo de Svarog. Aún con el cigarro en la boca, me asomé a la rendija que Marek había logrado abrir, y me encontré...

... con que estaba vacío.

La pregunta que se estaba formando en nuestros labios se desvaneció cuando un sectario, completamente ajeno a nuestra presencia, se adentró en la sala bailando un vals con un acompañante desconocido. No tardamos en darnos cuenta de que entre sus brazos se encontraba el esqueleto que en vida había sido Svarog, ataviado con un vestido rosa de encaje y una peluca rubia de cabellos rizados. El alegre bailarín tarareaba una melodía familiar mientras danzaba, pero su pequeño jolgorio se desmoronó cuando se percató de que no estaba solo.

—Hola —dije yo, evitando establecer contacto visual.

—Yo... —respondió el híbrido en voz baja, mientras sus tentáculos se sonrojaban—. No es lo que parece...

—La verdad es que no estamos seguros de qué es lo que parece —dijo Marek.

—Ya, bueno... veréis... es que...

El sectario dejó caer el esqueleto al suelo y echó a correr mientras lloriqueaba en voz baja. El Pastor de Olas y yo nos encogimos de hombros y nos pusimos a registrar el cuerpo de Svarog. Allí tampoco había nada; ni joyas, ni armas legendarias, ni dientes de oro...

—Esto es inútil —dije yo, dándome por vencida—. No vamos a encontrar ese maldito tesoro jamás.

—Oye, Sveta...

—Dime.

—Yo sé que no soy muy listo, pero... ¿no será eso lo que estamos buscando?

—¿Orgullo y tentáculos? Hombre, para Andrej seguro que es un tesoro...

—No, ese libro no; aquello de allí.

Marek señaló hacia un conspicuo cofre dorado sobre el que se derramaba la luz del sol a través de una vidriera en el techo; podría jurar,

incluso, que se escuchaban coros celestiales conforme nos acercamos a él. Para despejar todas las dudas sobre quién había sido su dueño en tiempos más halagüenos, una inscripción en el metal rezaba «Propiedad de Svarog» junto a una carita sonriente y un corazón.

—... es un buen punto de partida.

El bárbaro y yo nos abalanzamos sobre él como un pez linterna macho se aferra a un pez linterna hembra; no tardamos mucho en sufrir la misma desilusión que éste al ver que estaba cerrado con un grueso candado.

—Pensemos —sugirió Marek—. Si el cofre está aquí, la llave no puede andar muy lejos. Solo tenemos que...

—Ésa es una idea —dije, señalando al cerrojo con los dedos índice y anular—. Pero, si me permites que te exponga mi plan...

Recité un breve cántico en lengua arcana, y el metal estalló en mil pedazos, dejando el cofre cubierto de ceniza y hollín.

—¡Ten cuidado! —gritó el Pastor, apresurándose a apagar las llamas—. ¡Vas a cargarte el tesoro!

—Si lo que hay dentro es algo que pueda arder, no me interesa —dije, sacudiéndome las manos.

Conteniendo el aliento por la expectación, Marek y yo abrimos el cofre que durante décadas había permanecido cerrado. Nosotros éramos los primeros aventureros que habían logrado hallar el tesoro de Svarog; no nos cabía duda de que aquel momento se inmortalizaría en las canciones de los bardos. Levantamos la tapa, y dentro encontramos...

Un pergamino.

—¿Qué es esto? —preguntó Marek, mirando por encima de mi hombro mientras intentaba descifrar lo que decía.

—«El auténtico tesoro son los amigos que habéis hecho a lo largo del camino ❤️» —leí en voz alta—. El auténtico tesoro...

Los historiadores que intenten desentrañar cómo y por qué el Sepulcro de Svarog voló por los aires aquel día, sin dejar piedra sobre piedra, no descubrirán jamás lo que ocurrió allí realmente. En cuanto a mí, lo único que sé con certeza es que no me arrepiento de nada.

FIN

Volvió en el tiempo para aprobar el examen de física cuántica. Habían cambiado la pregunta.

Adrián P. J.



CRÍTICA LITERARIA

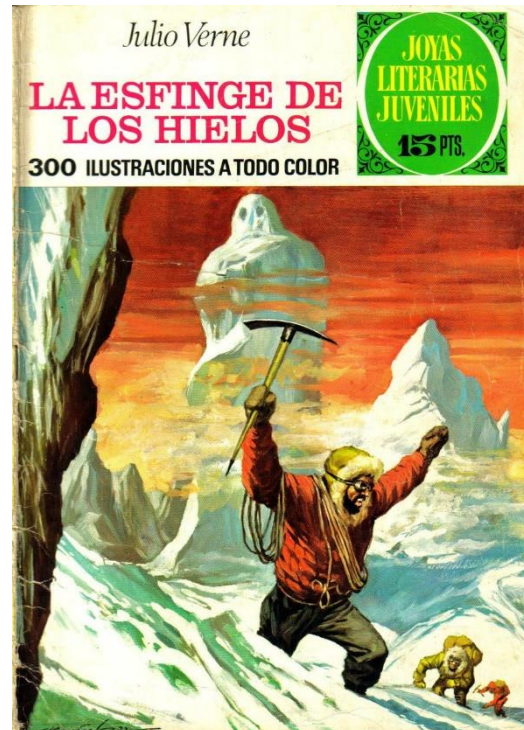


LA ESFINGE DE LOS HIELOS

por Miguel Morales Navas

Quitando que la figura de Verne representa en sí misma el símbolo de la semilla de la literatura moderna de ciencia-ficción, La esfinge de los hielos es quizá su libro “menos Verne”. No es menos cierto que en este libro siguen existiendo datos exhaustivos sobre las ubicaciones, su fauna y su tiempo, los ciclos de estos y el propio comercio, conocimiento técnico sobre barcos, etc. Pero la base primordial, el tono de la misma, parte de otro gran maestro de la literatura, que no es otro que el gran Edgar Allan Poe, pues la esfinge de los hielos nace de la admiración de Verne por este último y La narración de Arthur Gordon Pym, única novela de Poe, de final un tanto inacabado o misterioso. Así pues, nos acercamos a una novela algo atípica en Verne, por sus toques oscuros, de espacios inquietantes, donde el misterio y el miedo a lo desconocido se respira de manera palpable, atrayente. Es por ello que, por este esfuerzo de expandir su modo de exposición literaria, algunos de los más férreos seguidores de Verne la consideran la mejor.

En esencia, la historia no es muy distinta de la de cualquier otra novela de aventuras. Nos cuenta la historia de manos de Joergling, quien parece ser un biólogo que estaba realizando unos estudios en las islas Kerguelen. Terminados estos estudios, Joergling intenta volver a Connecticut. Para ello se embarcará en el navío Halbrane del capitán Len Guy. Durante esta travesía de vuelta encuentran un iceberg con un cuerpo congelado en él. El cuerpo no es otro que el de un marinero llamado Patterson, el cual formaba parte de la tripulación del Jane, navío que tripulaba el hermano del capitán Len Guy, William Guy. Con el cuerpo del fallecido encuentran una nota que relata que, parte de la tripulación del Jane, incluyendo al capitán William Guy, se encuentran vivos en las islas de Tsalal.



Tras leer esta información, el capitán Len Guy comunica a Joergling su intención de, una vez llegados a Tristán de Acuña, tomar provisiones y prepararse para ir en busca de su hermano William. Joergling decide ir con ellos y, junto a él, otro nuevo marinero misterioso llamado Hunt se les une.

Con esta premisa, el autor, retoma la historia inacabada de Edgar Allan Poe. Eso sí, Verne no abandona del todo su estilo y nos sigue relatado con todo lujo de detalle cuestiones técnicas de diversa índole sobre todo lo que aparece en la novela, haciendo en esta obra, más si cabe, el intento de transmitirle al lector de que es una historia real. No obstante, a pesar de estas cuestiones “vernianas” que a algunos lectores a veces les hace algo pesada la lectura, la historia es sencilla de leer y seguir incluso si no te has leído la original de Poe. Con tintes oscuros más clásicos, puede llegar a recordarte o darte una sensación parecida, sobre todo en la parte media-final de la novela, al

comienzo de Frankenstein de la genial Mary Shelley, aunque debo reconocer que a mi parecer la calidad narrativa de esta última supera en este caso por creces la del escritor de Nantes.

Los diálogos son claros, directos y en ellos se guardan de manera elegante intenciones que pueden presumirse que describen las personalidades de los personajes. El hecho de que te adentres en algo que no sabes muy bien por dónde va a acabar, la soledad en la que se encuentra el grupo en su travesía al Polo Sur, hace de esta historia algo realmente entretenido (al menos para mí, que es mi preferida de Verne) y dispara tu imaginación hacia el descubrimiento de un nuevo misterio, algo anclado en un pasado incomprensible, estando allí con la tripulación en su aventura.

Empero, a pesar de todo lo expuesto, también hay cosas que pudiéramos decir “negativas” en esta narrativa. En principio podría criticarse que, debido a la fijación de Verne por darle un tinte de realidad, sitúa los hechos en unas coordenadas del globo distintas del original, así como también se pierde alguna vez en detalles que no son relevantes para la historia. Demostrando así, en su intento de adaptación, altibajos en el ritmo y calidad de la narrativa. Además, encontramos partes con resoluciones que pudieran parecer también algo apresuradas y que chocan en contraposición con otras en las que parece haberse alargado de manera algo artificial. Pero debemos tener en cuenta que venir de Poe y meterse en Verne conlleva ciertos sacrificios, pues el escritor de Nantes, por mucho que haga de su intento un elogio hacia Poe e intente realizar una adaptación en cierto grado, sigue siendo el escritor de Nantes.

Así pues, La esfinge de los hielos es una obra tributo con un nivel acorde a lo esperado tanto por la referencia de donde la toma Verne, como de la habilidad indiscutible del propio autor. Y a pesar de que algunos han criticado a Verne por la licencia de finalizar una historia que quizás debió dejarse sin terminar, a mí me gusta verlo desde la perspectiva de una obra para demostrar su admiración por uno de los mejores escritores de la historia. Es por ello que es casi imposible que te deje indiferente este “experimento verniano”: o te encantará (como a mí) o la odiarás; así que, si no la has leído, ¡adelante y marcha al Polo Sur!

ENTREVISTA



ENTREVISTA A:
**JOSÉ ANTONIO
COTRINA**

por Adrián Pastor Jiménez



José Antonio Cotrina es un escritor español especializado en los géneros de fantasía, ciencia ficción y terror. Nació en Vitoria en 1972. Pese a que se licenció en Publicidad y Relaciones Públicas, ahora se dedica exclusivamente a la literatura.

Comenzó publicando relatos en la década de los noventa, hasta que en el año 2003 escribió *Las fuentes perdidas*, la primera de sus novelas del *Universo Entre Líneas*. Desde entonces ha orientado su carrera hacia la literatura juvenil, con obras como *La casa de la Colina Negra*, la trilogía *El Ciclo de la Luna Roja*, *La canción secreta del mundo* y *El fin de los sueños*, escrito con Gabriella Campbell.

José Antonio Cotrina es uno de los mayores exponentes de la mezcla de géneros de ficción especulativa, entretejiendo fantasía, ciencia ficción y terror en sus escritos. Destacan en sus textos la importancia de los escenarios, los giros argumentales sorprendentes y un gusto por lo oscuro y macabro. Es un confeso seguidor del escritor inglés Clive Barker.

Sus obras han recibido numerosos premios. Aquí mencionamos los diez últimos.

2017— *Las puertas del infinito*. Premio Kelvin a la mejor novela juvenil nacional.

2013— *La canción secreta del mundo*. Premio El Templo de las Mil Puertas a la mejor novela juvenil nacional independiente.

2012— *El dios caído*. Premio UPV de la XXIV Edición del Certamen Alberto Magno.

2011— *La sombra de la luna*. Premio El Templo de las Mil Puertas a la mejor novela juvenil nacional perteneciente a saga.

2011— *Erial*. Segundo premio de la XXIII Edición del Certamen Alberto Magno.

2010— *Los hijos de las tinieblas*. Premio El Templo de las Mil Puertas a la mejor novela juvenil nacional perteneciente a saga.

2007—Luna de locos. Primer premio de la XIX Edición del Certamen Alberto Magno.

2005—Argos. Primer premio de la XVII Edición del Certamen Alberto Magno.¹⁴

2005—Amanecer. Premio Ignotus a la mejor novela corta publicada en 2004.

2005—La niña muerta. Premio Ignotus al mejor cuento publicado en 2004.

Novelas:

- *Fractal*. Novela corta. 2020.
- *La deriva*. SM, 2018.
- *La noche del espectro*. Naufragio de Letras, 2018. Con Gabriella Campbell.
- *Crónicas del fin: una grieta en el cielo*. Alethé, 2018. Con Gabriella Campbell.
- *El día del dragón*. Naufragio de Letras, 2016. Con Gabriella Campbell.
- *Las puertas del infinito*. Fantascy, 2016. Con Víctor Conde.
- *Erial*. Novela corta. *Certamen Alberto Magno de ciencia ficción 2011-2015*, Universidad del País Vasco, 2016.
- *El dios caído*. Novela corta. *Certamen Alberto Magno de ciencia ficción 2011-2015*, Universidad del País Vasco, 2016.
- *Eres un supervillano*. Librojuego. Editorial Hidra, 2015. Traducciones: Ets un supervilá!, Editorial Hidra, 2017.
- *El fin de los sueños*. Plataforma Neo, 2014. Con Gabriella Campbell.
- *La canción secreta del mundo*. Editorial Hidra, 2013. Reediciones: Palabaristas Press, 2015. Edición independiente, Amazon, 2019. Universo Entre Líneas.

- **Castillo fantasma.** Librojuego. Editorial Hidra, 2011. Traducciones: Castell Fantasma, Editorial Hidra, 2012. 幽灵城堡, Nanjin University Press, 2013. Hayaletli Şato, Beyaz Balin, 2015.
- **Luna de locos.** Novela corta. Ganadores del Certamen Literario de Ciencia Ficción Alberto Magno (2007-2010), Universidad del País Vasco, 2011. Reediciones: Palabaristas Press, 2014. Premios Alberto Magno 2007-2010, Proyecto F, 2017. Sonolibro, (audiolibro), 2019
- **La sombra de la luna.** Editorial Hidra, 2011. Reedición: Edición independiente, Amazon, 2019. Saga *El ciclo de la Luna Roja*.
- **Los hijos de las tinieblas.** Alfaguara, 2010. Reediciones: Editorial Hidra, 2011. Edición independiente, Amazon, 2018. Saga *El ciclo de la Luna Roja*.
- **La cosecha de Samhein.** Alfaguara, 2009. Reediciones: Editorial Hidra, 2011. Edición independiente, Amazon, 2018. Saga *El ciclo de la Luna Roja*.
- **La casa de la colina negra.** Alfaguara, 2006.
- **Argos.** Novela corta. Artifex 3 (3ª época), Bibliópolis, 2006. Reediciones: *Certamen Alberto Magno de ciencia ficción 2006*, Universidad del País Vasco, 2007. Fabricantes de sueños. Selección 2007, Asociación Española de Fantasía y Ciencia Ficción, 2009.
- **Mala racha.** Novela corta. *Mala Racha*, Grupo AJEC, 2002. Reediciones: *Certamen Alberto Magno de ciencia ficción 2003*, Universidad del País Vasco, 2004. Incluido en *Salir de Fase*, Palabaristas Press, 2014. *Mala racha*, Apache Libros, 2017. Universo del cambio.
- **La pirámide.** Novela corta. En *Mala Racha*, Grupo AJEC 2002. Universo Entre líneas.
- **Las fuentes perdidas.** La Factoría de Ideas, 2003. Reedición: Alianza, 2017. Universo Entre líneas.
- **Amanecer.** Novela corta. *Certamen Alberto Magno de ciencia ficción 2003*, Universidad del País Vasco, 2004. Reediciones: Artifex 11 (2ª época), Bibliópolis, 2004. Palabaristas Press, 2015. Sonolibro, (audiolibro) 2019.
- **Tiempo muerto.** Novela corta. *Premio UPC 2001*, Ediciones B, 2002.

- *Salir de fase*. Novela corta. *Premio UPC 2000*, Ediciones B, 2001. Reedición, *Salir de Fase*, Palabaristas Press, 2014. Universo del cambio.
- *Lilith, el juicio de la Gorgona y La Sonrisa de Salgari*. Novela corta. Certamen Alberto Magno de ciencia ficción, Universidad del País Vasco, 1999. Reedición independiente, Amazon, 2019. Universo Entre líneas.

Entrevistador: Es un gran placer tener la oportunidad de entrevistarte. El objetivo de Torre de Marfil es brindar a los escritores aficionados la oportunidad de publicar sus obras e introducir en nuestra ciudad los géneros de fantasía, ciencia ficción y terror.

Cotrina: Un placer poder responder a vuestras preguntas.

E: ¿Siempre quisiste ser escritor?

C: Siempre. Desde muy pequeño me di cuenta de la magia que encerraban las historias: un universo entero de posibilidades donde volcar tu imaginación y hacer real lo imposible. Creo que todo empezó con los cuentos de mi abuela y los tebeos que me leía mi padre, ahí empezó a picarme el gusanillo. No tardé mucho tiempo en coger un lápiz y ponerme a escribir. Al principio jugaba a ser escritor, luego, poco a poco, con el paso de los años, me convertí en uno, aunque en el fondo durante este tiempo no he dejado de jugar.

E: ¿Tienes algún ritual para empezar a escribir?

C: No. Durante un tiempo el único ritual que tuve, por llamarlo de alguna manera, fue escribir todos los días, aunque fueran unas tristes líneas. Lo conseguí durante bastante tiempo. Pero desde que Gabriella Campbell y yo montamos nuestra plataforma extraña y maravillosa (<https://lomaravilloso.com/>) hay días en los que es complicado encontrar hueco para escribir. Pero también es muy gratificante ver como nuestro proyecto va creciendo.

Además, he descubierto que rindo mucho mejor si desconecto por completo un día o dos. Limpiar la mente viene bien en ocasiones.

E: ¿De dónde surgen tus ideas?

C: De todas partes. De todo lo que leo, de todo lo que veo, de la gente que me rodea, de mis experiencias, de lo que me cuentan otros, de la realidad tanto cercana como lejana. Mis vivencias forman el campo de cultivo donde surgen mis historias. De vez en cuando una idea caprichosa o una sucesión de “y sis” van creando un nuevo mundo y a nuevos personajes. Algunos de esos bosquejos acaban convertidos en novelas o relatos, otros quedan en el olvido.

E: ¿Mapa o brújula?

C: Soy de mapa, aunque, como todos los escritores, no soy cien por cien mapa puro. Simplemente no me creo, por poner un ejemplo, que un supuesto escritor de brújula no tenga ni la menor idea de lo que va a contar ni hacia qué dirección va a dirigir su historia cuando se pone delante de un teclado. Del mismo modo en que es imposible tenerlo todo controlado: por mucho que te esfuerces en planificar algo siempre habrá recovecos de la historia que no tendrás previstos y giros de última hora que te sorprenderán (y que tendrás que integrar en la urdimbre que ya tenías preparada).

E: De tus personajes, ¿cuál te gustaría ser?

C: Dicen que tengo cierta tendencia a maltratar a mis personajes, así que no sé qué responder a esa pregunta. Creo que me gustaría ser todos, pero solo en momentos muy determinados de su historia, en los pocos espacios de tiempo en los que todo va bien.

E: Cuentas con sobrada experiencia escribiendo novelas a cuatro manos con distintos autores (*El día del dragón*, *La noche del espectro*, *El fin de los sueños* y la saga *Crónicas del fin*, con Gabriella Campbell; *Las puertas del infinito*, con

Víctor Conde). ¿Cómo fue la experiencia al escribir una novela a cuatro manos por primera vez?

C: Fue intenso y muy divertido. Además da la casualidad de que estuve escribiendo *El fin de los sueños* con Gabriella al mismo tiempo que escribía *Las puertas del infinito* con Víctor. Fue un poco locura todo. Pero aprendí mucho, tanto de una como de otro. Escribir con otras personas hace que descubras procesos creativos diferentes al tuyo, te ofrece nuevas perspectivas, nuevos modos de enfrentarte a los problemas, nuevas formas de buscar soluciones... Me gusta pensar que he mejorado como escritor gracias a esas colaboraciones.

E: ¿Tienes algún escrito que no tuvo la repercusión que esperabas?

C: Todavía es pronto para hablar de la repercusión que pueden tener mis textos. Vivimos en el tiempo de lo inmediato, en un mercado acelerado donde las novedades apenas duran unas semanas en librería antes de pasar al olvido, sepultadas por otras novedades que, en su mayoría, correrán su misma suerte.

Te pongo el ejemplo de *El ciclo de la Luna Roja*, mis libros más conocidos. Alfaguara apostó muy fuerte en el lanzamiento del primer volumen, *La cosecha de Samhein*, y tras ver su rendimiento comercial decidió que no les resultaba rentable terminar la trilogía y la cancelaron cuando faltaba un libro por salir. Desde mi punto de vista, las ventas, sobre todo las de la primera entrega, eran bastante buenas, pero las cifras no terminaban de cuadrarle a una editorial tan grande.

Tuve suerte de recuperar los derechos y poder publicar los libros con otra editorial, con Hydra. La trilogía se completó y sus ventas a lo largo de los años siguieron siendo buenas y constantes. Una vez finalizó el contrato con Hydra, Gabriella Campbell y yo la reeditamos al amparo de nuestro propio sello editorial y ahí siguen los libros, vendiéndose bien después de tanto tiempo. No solo eso. El año pasado *El ciclo de la Luna Roja* dio el salto internacional: Dark Horse está publicando ahora mismo la trilogía en el mercado norteamericano, el segundo libro está a punto de salir en Hungría y hay más traducciones pendientes que, por desgracia, se han visto retrasadas por culpa de la pandemia.

¿La repercusión de la trilogía está siendo buena? Desde luego. Salió hace 11 años y todavía le queda mucha vida por delante. ¿Es un caso especial? Lo es, por supuesto, pero creo que es un ejemplo claro de que no se puede valorar en el corto plazo la importancia que puede llegar a tener un libro.

E: ¿Alguna vez has tenido un libro rechazado?

C: Y más de uno. Es normal. Los rechazos en este mundillo están a la orden del día. También es cierto que he tenido suerte de publicar tarde o temprano todo lo que he escrito.

E: Tienes obras publicadas en editoriales tradicionales e independientes. ¿Cuáles son las diferencias más llamativas en tu opinión?

C: Cuando eres independiente controlas todo el proceso, con todo lo que eso conlleva. Ya he comentado antes que ahora mismo no tengo tanto tiempo para escribir como tenía antes. Siempre hay algo que hacer. Escribir el libro es solo una parte del proceso, también hay que corregirlo, maquetarlo, diseñarlo, venderlo, intentar generar interés tanto por ese libro como por la plataforma de venta... Es un esfuerzo continuo. Trabajoso, sí, pero muy satisfactorio. Porque otra de las ventajas es que el libro siempre está activo, siempre estás pensando en él y buscando el mejor modo de moverlo. Obviamente una editorial tradicional es difícil que pueda hacer eso: es imposible prestar la misma atención a un libro que salió hace cinco años que a otro que empieza su vida comercial ahora.

Lo que es complicado conseguir volando solo (aunque en estos casos, nunca vuelo solo, en el fondo la que pilota la nave de nuestra editorial es Gabriella) es la visibilidad con que cuentan las editoriales tradicionales grandes. Tienen a su alcance a las distribuidoras y eso significa que cuentan con la posibilidad de llegar a toda la red de librerías nacionales.

E: ¿Estás preparando algo nuevo?

C: Siempre hay algo cociéndose. Justo acaba de salir *Coda*, la secuela de *El ciclo de la Luna Roja* y ya estoy preparando nuevas historias de las que ya llegará el momento de hablar, ahora mismo es prematuro hacerlo. Me gustaría tener algo preparado para fin de año o principios del que viene, pero una cosa es lo que uno quiere y luego lo que el mundo, las circunstancias o las pandemias te dejan.

E: Ya que sueles colaborar con otros escritores. ¿Sueñas con colaborar con algún otro escritor (vivo o muerto)?

C: Tarde o temprano volverá a escribir algo a medias con Gabriella, tenemos muchas historias pendientes, sobre todo del universo de *Crónicas del fin*. Pero más allá de eso no me veo colaborando de nuevo con otros escritores. En cuanto a colaboraciones imposibles, te respondo en la siguiente pregunta.

E: ¿Podrías contarme tres libros y tres escritores favoritos?

C: Así, a vuela pluma, tres libros que a mí me parecen sobresalientes y que además considero que han marcado mucho mi trayectoria:

La historia interminable, de Michael Ende

Sortilegio, de Clive Barker.

Pequeño, Grande, de John Crowley.

Y un extra:

La colina de Watership, de Douglas Adams.

Tengo muy claro que sería un escritor muy diferente de no haber leído esos libros.

Y ahora pasamos a la lista de escritores favoritos. Y toca volver a mencionar a Clive Barker, a quien le sumo a Tim Powers y a Neil Gaiman. Los tres me parecen fabulosos. Esas serían las colaboraciones imposibles a las que mencionaba en la respuesta anterior, aunque más que escribir a cuatro manos

lo que me encantaría sería echar un vistazo al interior de sus cabezas en el momento de la creación literaria.

E: Y, para terminar, ¿algún consejo a los principiantes?

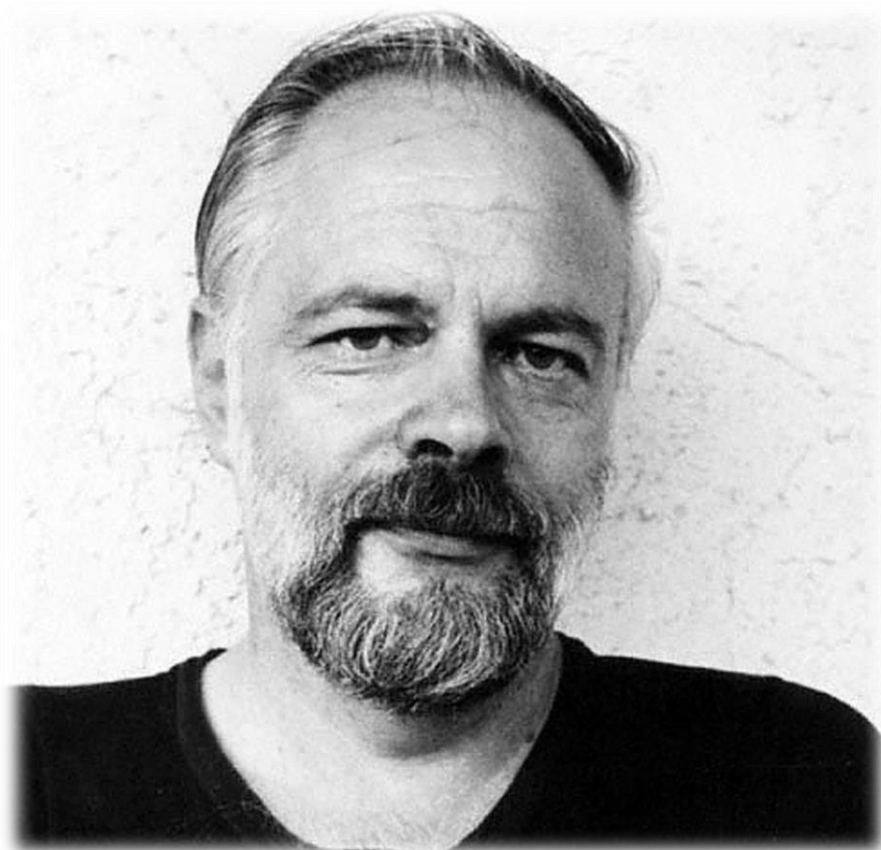
C: Perseverancia y paciencia. Escribir es maravilloso, pero también puede ser una labor ingrata. Hay que trabajar mucho, hay que ser constante. Es mejor fijarse metas a corto y medio plazo, e intentar ser realista, sin agobios, sin prisas por publicar. Lo primero que tiene que hacer un escritor es pulir sus herramientas de trabajo, su destreza para contar historias; ofrecérselas al público en general tiene que ser una etapa posterior.

Y, obviamente, hay que leer mucho y de muchos géneros diferentes. Leer te hace ser mejor escritor.

Leer te hace ser mejor escritor.

AUTORES CONSAGRADOS





PHILIP K. DICK

PHILIP K. DICK

Philip Kindred Dick nació el 16 de diciembre de 1928 en Chicago, EEUU. Junto a una hermana melliza que falleció unas semanas después debido a las malas condiciones en las que vivía la familia. Este hecho marcó profundamente al escritor tanto en sus relaciones sociales como en toda su obra literaria, naciendo el late motive de su carrera, “el gemelo fantasma”. Tras el divorcio de sus padres se mudó con su madre a Washington D. C. donde cursó los estudios básicos y casualmente suspendió redacción, aunque denotaba un gran interés y creatividad para contar historias.

En 1938 se mudó de nuevo con su madre a California, donde realizó los estudios de la secundaria e ingresó en la Universidad de California en Berkeley, aunque pasado un tiempo dejó los estudios y comenzó a trabajar como vendedor de discos en una tienda de música antes de publicar su primera novela en 1955. A partir de entonces, se dedicó a la escritura a tiempo completo a pesar de que ello no le diera para vivir. En los 60 se mezcló con la

contracultura, el movimiento hippie, los poetas beat y las ideas antiguerra, lo que hizo que el FBI le abriera un expediente por ideas comunistas, hecho que más adelante alimentaría las ideas de paranoia y delirio del escritor.

El reconocimiento dentro de la ciencia ficción llegó en 1963 tras recibir el premio Hugo por su novela *El hombre en el castillo*, aunque para el resto del mundo literario seguía siendo invisible. De modo que comenzó a trabajar para editoriales especializadas donde la retribución era escasa, atendiendo al estereotipo romántico del escritor pobre.

El hecho de escribir casi 6 novelas por año pasó factura a sus matrimonios, ya que se casó en hasta 5 ocasiones y tuvo dos hijos. Con más de 150 novelas, relatos y artículos, se consagró como el padre de la ciencia ficción, dando lugar a un sinnúmero de posteriores ideas para películas, series o comics.

Si hablamos de Philip K. Dick no podemos pasar por algo sus visiones, decía tener sueños vívidos de donde venían las ideas para sus novelas, así como las visiones que padecía a lo largo de su vida debido a que padecía esquizofrenia. En una ocasión llegó a tener la visión de que estaba viviendo una doble vida, una como escritor y otra como cristiano perseguido por los romanos, tema que se mantendría en sus visiones a lo largo de su vida.

Por supuesto tampoco se puede pasar por alto el llamado SIVAINVI, dentro de sus visiones K. Dick determinó que el Sivainvi era un ente que se desligaba de su cuerpo y que poseía una fuente divina de conocimiento. Lo que inspiró a escribir la novela con el mismo nombre. Philip creía tan fervientemente en este ente que, tras comunicarle que su hijo padecía de una hernia nefasta, exigió a varios médicos que lo auscultara sin mucho éxito hasta que finalmente, tras muchas pruebas, determinaron que, efectivamente, su hijo padecía de este mal y que de no curarla habría resultado fatal.

Philip K. Dick, también, escribió un diario llamado *Exégesis* donde relató todas sus visiones, pensamientos y paranoias, donde cuestionaba tanto su cordura como su locura. Lo que también le valió para establecer decenas de ideas en sus novelas con grandes tintes autobiográficos.

La esquizofrenia que padecía marcaría su genialidad a lo largo de toda su carrera literaria. Además, una de sus grandes inspiraciones fue Karl Jung, padre del psicoanálisis junto a Freud, basándose en las teorías del inconsciente colectivo, así como las alucinaciones colectivas, las experiencias de sincronicidad o teorías de personalidad. Las drogas, también, fueron una gran fuente de inspiración en su vida, sobre todo las anfetaminas, ya que escribió varios libros bajo los efectos de estas. Así mismo, las drogas adquieren un papel principal en muchas de sus obras.

Finalmente, el 17 de febrero de 1982 tras padecer de visión borrosa y mareos se fue a descansar a casa, tras negarse a ir a un médico. Al día siguiente fue encontrado inconsciente en su piso tras sufrir un derrame cerebral, fue llevado al hospital inmediatamente, donde sufrió otro ataque que lo llevó a una muerte cerebral. Después de cinco días, fue desconectado y murió. Sus cenizas fueron llevadas junto donde reposaba su hermana, donde el nombre de Philip había sido escrito en la lápida 53 años antes por su padre.

Aunque usó varios seudónimos como Richard Philips o Jack Dowland, siempre fue conocido por su verdadero nombre, naciendo así un nuevo movimiento dentro de la ciencia ficción, para denotar algo como “dickiano”. Asentando las bases del subgénero *Cyberpunk*, donde los protagonistas establecen lazos de amor o amistad con otras entidades robóticas, alienígenas o fuerzas de otros planetas. A sí mismo, explora nuevas temáticas que hasta entonces apenas se habían desarrollado como las alucinaciones, los lavados de cerebro o la manipulación mental por extraterrestres. Claramente influenciado por sus visiones o sus delirios esquizoides, asentando las bases de su temática más excelsa, la fragilidad de la realidad como la conocemos.

Premios:

- 1963: Premio Hugo de novela por *El hombre en el castillo*
- 1974: Premio John W. Campbell Memorial por *Fluyan mis lágrimas*, dijo el policía
- 1977: Encuesta Locus: Décimo en el ranking de mejores autores de todos los tiempos

- 1978: Premio Británico de Ciencia Ficción por Una mirada a la oscuridad (A Scanner Darkly)
- 1985: Premio Kurd Lasswitz por Valis (SIVAINVI)
- 1985: Premio Gilgamesh de novela por La transmigración de Timothy Archer
- 1989: Premio Gilgamesh de novela por Aguardando el año pasado
- 1990: Premio Gilgamesh de antología por Aquí yace el Wub
- 1993: Premio Gilgamesh de antología por El padre cosa
- 1998: Encuesta Locus, 18ª mejor novela anterior a 1990 por El hombre en el castillo
- 1998: Encuesta Locus, 43ª mejor novela anterior a 1990 por Ubik
- 1998: Encuesta Locus, 51ª mejor novela anterior a 1990 por ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?
- 2005: Incluido, con carácter póstumo, en el Salón de la Fama de la Ciencia Ficción

Cristina Domingo Torres

EN BUSCA DEL HÉROE

¿Y si las palabras
de tu novela
favorita empezaran,
de repente,
a cambiar?

kindleunlimited

DISPONIBLE EN
amazon



CONSEJOS DE ESCRITURA





PROCESOS CREATIVOS: ¿ESCRITOR DE BRÚJULA O DE MAPA?

Seguro que ya has oído hablar de este tipo de escritores, tanto de brújula como de mapa, pero ¿qué es exactamente? ¿qué ventajas tiene cada uno? ¿cuál es mejor para ti?

Antes de nada, cada persona puede basarse en consejos y guiarse en estructuras para escribir, pero solamente tú sabes qué es lo que te funciona y cómo quieres hacer las cosas.

Ahora veamos los tipos de escritores:

- **Escritor de brújula:**

Es aquella persona que escribe dejándose llevar por la intuición, es decir, que comienza a escribir su historia sin haberla planeado antes, sin saber muy bien cómo va a acabar. Hay personas que incluso empiezan a escribir a mitad de la historia y que, posteriormente, siguen por el final y acaban escribiendo el principio de la novela.

Ventajas: Es alucinante lo que nuestra imaginación puede hacer y este tipo de escritura le da plena libertad creativa, de modo que podemos descubrir y desarrollar una gran historia sin poner coto o límite a aquello que queremos expresar.

Desventajas: Podemos encontrarnos con problemas de coherencia a la hora de corregir, lo que nos puede resultar tedioso pues no encontramos los

puntos de inflexión de incoherencia o, bien, podemos abrir tanto la historia que nos desvirtuamos del nudo principal, y quizás no saber muy bien cómo cerrar aquellas ramas que hemos abierto, pero ¿quién dijo que eso era un problema?

- **Escritor de mapa:**

Estos escritores tienen todo pensado antes de comenzar a escribir su novela. Unas semanas o incluso meses antes, toman una libreta y escriben todas las ideas que le vienen a la cabeza ordenándolas antes de sentarse a escribir, también pueden investigar y añadir datos o detalles para enriquecer la historia. Incluso hacer una ficha de los personajes, sus historias, sus características y rasgos más llamativos de su personalidad.

Ventajas: Cuando se sientan a escribir saben perfectamente qué escribir en cada capítulo y cómo va a suceder la historia. Cómo se van a comportar los personajes y cómo van a fluir las escenas. Otra de las ventajas es que la idea no se va a ver alterada a lo largo de la escritura y, a la hora de corregir, se van a encontrar menos incoherencias o va a ser más fácil localizarlas.

Desventajas: Está claro que tenerlo todo planeado nunca ha funcionado en ningún aspecto de la vida y que conforme vayamos escribiendo, nuevas ideas van a surgir y, o bien podemos no incluirlas, o bien, tenemos que cambiar toda la historia para añadir algún episodio en nuestra novela.

- **Escritor mixto:**

La mayoría de los escritores se basan en este tipo de planteamiento. Tener una idea pensada y estructurada va a ayudarnos mucho a la hora de sentarnos a escribir y desarrollar nuestra historia. Saber qué tipo de personajes queremos, cómo se va a suceder la historia o cómo va a terminar puede ayudarnos mucho a crear una buena novela con coherencia.

Por otro lado, dejar ciertas cosas a la intuición o empezar a escribir la novela por donde estamos más inspirados o por donde más fácilmente visualizamos puede ayudarnos a enriquecer nuestra historia y a desarrollar nuestra vena artística, creando una gran obra literaria.

Está claro que saber qué queremos y cómo lo queremos nos va a evitar muchos quebraderos de cabeza a la hora de sentarnos a escribir nuestra historia, pero creo que es muy importante, y parte de un escritor, dejarse llevar por la historia y por los personajes y dar rienda suelta a lo que ellos mismos te piden y desean vivir en tu novela.